COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PRODIGIOSO, Y DEFENSOR DE LA FE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, y de Don Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Príncipe Segismundo. *** *Mahometo, Gran Turco.* *** *Un Alcayde.*
El Conde Mauricio. *** *Arminda, Dama Turca.* *** *Una Muger.*
El Senescal. *** *Luna, Dama Turca.* *** *Un Soldado.*
El Cancelario. *** *El Alfaquí, Barba.* *** *Un Coxo.*
Jorge Carrillo, Barba. *** *Damas Turcas.* *** *Música.*
Yepes, Gracioso. *** *Soldados Turcos.* *** *Soldados Christianos.*

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Mahometo.

Mah. MUeran Soliman y Hacen,
mueran Celin y Amurates.
Dent. uno. Ay de mí ! sin culpa muero.
Dent. otro. Castigue Alá tus crueldades.
Salen Mahometo con el alfanje desnudo, y Arminda deteniéndole.
Mah. Acabadlos de matar,
verted su alevosa sangre,
no quede vivo ninguno,
que aun el Sol de mi corage
no está libre. *Arm.* Señor, cómo
el dia en que coronarte
esperas, y de tu Corte
los aplausos singulares
Monarca heroyco te aclaman,
manchas el Sólio triunfante
con sangre de treinta hermanos?
quién vió en trofeos pesares?
De esta suerte la inocencia
maltratas ? Qué atrocidades
vió nunca el Asia mayores?
qué tragedias, qué señales
mas infaustas á tu Imperio?
Vuelve en tí, señor, qué haces?
suspende el airado acero.
Mah. Aunque pudieran templarme,
hermosa Arminda, tus ojos,

donde mi afecto constante,
víctima de amor se apura
en incendios mas suaves,
para mas heroyca empresa,
te culpo ahora, que trates
de suspenderme el enojo,
quando estas riguridades
á justo fin las aplico,
á exemplo de ese diamante,
árbitro ardiente del dia,
y alma del tiempo, en quien ántes
que pise el zafir hermoso,
y se empeñe á coronarse
por claro Rey de los Orbes,
se vé que al roxo celage
de las Estrellas, permite
que sus rayos materiales,
á soplos de luz mas noble,
las eclipse ó las apague.
Así yo, que soy en Asia
Sol de la Otomana sangre,
á imitacion generosa
de ese Planeta, hago alarde
de mi furia, pues al tiempo,
que mi frente ha de ilustrarse
de la Corona y del Cetro,
en que sucedo á mi padre,
justamente hago que mueran,
pues no quiero que haya nadie
en mis trofeos, que pueda
tan gran fortuna envidiarme.
Matadlos pues, mueran todos;
otra vez vuelvo á irritarme:
Soldados mios, seguidlos,
porque ninguno se escape.

Dent. uno. Venganza pido á los Cielos
de tu crueldad. *Mah.* Ya lo frágil
de aquella queja me avisa
de su postrimero trance.
Eso sí, mueran al golpe
de mi rigor, porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el ser en cada ultraje.

Arm. Detente, señor, qué intentas?

Mah. Déxame hartar de su sangre.

Arm. Qué rigor! qué tiranía! *ap.*

Mah. Qué espectáculo tan grande!

Arm. Con razon te llama el mundo *ap.*
del Asia monstruo arrogante,
y con razon á tu amor
seré roca incontrastable.

Mah. Ahora sí que podeis
darme la Corona: aclamen
mis triunfos esos dos Polos,
que uno el Danubio, otro el Gánges,
tributan hoy á mi Imperio,
y de rizas ondas hacen
líquido cendal de plata
para ceñirme el turbante.
Celebrad mi dicha todos,
y el clarin infatigable
dé al Orbe de mis fortunas
articuladas señales.

Tocan, y sale Luna con unos Turcos, y Alfaquí, Barba, con el estandarte de Mahoma, y otro Turco traerá una Corona sobre un turbante en una fuente de plata, y en otra fuente una llave dorada.

Música. Muchos años viva
nuestro Emperador,
el mayor Monarca,
que venera el Sol;
porque á su corona
le tributan hoy,
Marte sus laureles,
sus glorias Amor:
Muchos años viva
nuestro Emperador.

Arm. Decid el mayor portento *ap.*
de la atrocidad mas grande.

Mah. Suspended las dulces voces.

Arm. Horror me causa el mirarle. *ap.*

Mah. Arminda generosa,
en quien de cada estrella, cada rosa
lo mas de su carmin, de su blancura,
lo ménos viene á ser de tu hermosura:
qué achaque, qué tristeza
eclipsa el rosicler de tu belleza?
tú triste? tú llorosa, quando el mundo
me aclama en victorias sin segundo,
celebrando mis triunfos singulares,
los dos Polos serenan los dos mares?
Dime tu pena, explica tu cuidado:
mas en vano (ay de mí!) te persuado, *ap.*
que el natural te inclina de quien eres
á sentir neciamente mis placeres.

Arm. Tu esclava soy, respeto tu grande-
nace mi cortedad de mi baxeza. (za,

Lun. Que de aquesta Alemana los rigores
estime el Gran Señor como favores! *ap.*
Mah. Decirla no conviene *ap.*
la altiva sangre, que ignorada tiene,
con quien la mia aquí juntar procuro.
Luna. Que en fin, señor, seguro
tiene el amor Arminda en tu fineza!
en algun tiempo hallabas mi belleza
á todas superior: rabio de zelos! *ap.*
Mah. Cōfieso, q̄ has debido á mis desvelos
el cariño mayor, Luna divina;
mas con el sol de Arminda peregrina
no es mucho, no, que en fáciles ensayos
me cegasen las luces de sus rayos.
El triunfo proseguid, la pompa y gloria
debida á la memoria
de mi coronacion, cuyo trofeo,
porque ha de ser de Arminda, le deseo.
Alfaq. Sol del tronco Otomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres por tus blasones
el mayor Rey q̄ admiran las Naciones,
ocupe esta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar, segun se indicia,
que á tus vasallos guardarás justicia,
siendo su amparo y muro
con todo tu poder. *Mah.* Así lo juro.
Alfaq. El Estandarte Augusto de Maho-
en tu Real mano toma, (ma
y arbolando sus lunas
tres veces te aseguras tus fortunas,
jurando, que con ánimo seguro
has de morir por él. *Mah.* Así lo juro.
Toma el Estandarte, y al arbolarle le cae.
Alfq. Advierte, que es grande azar
caérsete de las manos
el Estandarte. *Mah.* Villanos,
qué presagio, qué pesar
hay que interrumpa mi gloria?
Antes con nuevo interes
el Estandarte á mis pies
me sirve de mas victoria:
luego qué miedo os asombra,
si él hoy á mi mano fiel
vió, que era corto dosel,
y quiso servir de alfombra?
Alfaq. Ya solo falta entregar
en tus manos con decoro
esta llave del tesoro,
que debes siempre guardar,
y no abrir jamas osado,
ni ver lo que encierra intentes,
pues siempre tus ascendientes
este precepto han guardado.
Mah. Solo aquesa condicion
no admito en tantos honores.
Alfaq. Esto hacian tus mayores
siempre en su coronacion.
Mah. Nada ha de haber reservado
á mi poder; y pues hoy
amorosamente estoy
solo de Arminda obligado,
quanto oro, quanta riqueza
ocultare este edificio,
pondré aquí por sacrificio
en aras de su belleza.
Y pues mi esposa ha de ser,
conocerá en mi valor,
que solo pudo mi amor
ser mayor que mi poder.
Alfaq. Mira, señor, que rezelo
te suceda un gran pesar.
Luna. Pues cómo intentas quebrar
la ley? *Mah.* A mi gusto apelo.
Alfaq. No le abras.
Luna. Repara::- *Alfaq.* Advierte,
señor, que con esta llave
nadie el tesoro abrir sabe.
Mah. Yo lo abriré de esta suerte.
Saca con violencia los candados de una puerta, suena dentro ruido de tormenta, y aparece en lo alto de la puerta una lámina escrita con lo que adelante dirá.
Todo es azar quanto intento.
Luna. Válgame Alá! qué rigor!
Arm. Mas qué desusado horror
puebla la region del viento?
Luna. No advertis, que se descubre
una lámina grabada
de unas letras, que la entrada
de toda esa puerta cubre?
Alfaq. Y las letras claramente
se dexan leer. *Mah.* Qué amenaza
ese quaderno azul traza
contra el Laurel de mi frente?
leedlas (estoy sin mí!)
Qué enigma es esta ó qué sombra,

que

que solo el verla me asombra?
no la leeis? *Alfaq.* Dice así.

Lee. *En los años de la Creacion del Mundo de 5794. de la Encarnacion de Jesus Nazareno, Hijo de Maria, 1595. en la parte de Levante se levantará un Príncipe Prodigioso, que oponiéndose contra el Tirano del Oriente, sacará el Pueblo de Dios de dura servidumbre, abriendo camino por los montes y las aguas; con la virtud de su espada hará correr sangre el Danubio, y quitará á Constantinopla el poder de Mahometo, hijo de Amurates, en el qual se acabará la Casa Otomana.*

Mah. Válgame Alá! qué he escuchado?
lo que miro aun no lo creo.

Arm. Si es ilusion lo que veo!

Alfaq. Casi sin alma he quedado.

Mah. Qué es esto que por mí pasa?
qué emblema es este ó secreto?
yo soy el mismo Mahometo,
en quien se acaba mi Casa?
Que he de perder imagino
á Constantinopla yo;
Constantino la fundó,
y la perdió Constantino.
Causas son de un mismo efeto,
que mis presagios allana,
pues lo que Mahometo gana,
lo viene á perder Mahometo.

Alfaq. Mira, señor, que á ilusiones
no debes crédito dar.

Arm. Templa, señor, tu pesar.

Alfaq. No admitas supersticiones:
quién tu fuerza y tu valor
ha de rendir en el mundo?

Dent. un Turco. Segismundo, Segismundo
es un vasallo traidor.

Mah. Qué estruendo es ese?

Salen un Turco, Jorge Carrillo y Yepes, que vienen de Cautivos.

Turco. Han llegado
por la posta con un pliego
estos Cautivos, y luego
esta carta de Belgrado.

Mah. Fortuna, qué es lo que escucho!
si es Segismundo de quien
hablan las letras tambien?
con nuevos prodigios lucho. *ap.*

Yep. Qué cara! Cielos esquivos,
haced aquí por vosotros,
que se duela de nosotros,
y nos mande quemar vivos.

Jorg. Aunque vil potro te espere,
quien soy siempre calla atento.

Yep. Véame yo en el tormento,
que diré quanto supiere.

Mah. Mas el pliego quiero ver,
dice así: Señor, aviso, *Lee.*
que Segismundo Batori,
que es por su sangre preciso
Príncipe de Transilvania,
tiranamente inducido
de un Español su Maestro,
por nombre Jorge Carrillo::-

Yep. El Rey nos manda freir, *ap.*
si sabe que eres el mismo.

Lee Mah. Se alzó con la investidura
de este Reyno, y presumido
niega el feudo y vasallage
á tu poder infinito,
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,
capitulaciones, pactos
y alianzas, que contigo
todos sus antecesores
tributarios han tenido.
Y no contento con esto,
fiero, soberbio, atrevido
se levantó con Fechad,
Lugos y Lipa, que han sido
las mas importantes Plazas
de estas Provincias, y altivo
todo el tesoro ha robado
de diamantes y oro fino,
que en dos Galeras Reales
iban de estos Señoríos
por tributo á tu grandeza:
pero lo que mas admiro
es, que de edad de veinte años
haya obrado estos prodigios.
Yo te envío su retrato
con aquesos dos Cautivos
Españoles, que te informen
de lo demas, pues le han visto,
y se tiene por noticia,
que han estado en su servicio.
De Temesvar. El Basato

Mo-

Morato Baxá. Qué indicios *Repres.*
de mi desdicha son estos?
un feudatario enemigo,
un vil Christiano, un rapaz
bárbaramente atrevido,
se atreve al rayó supremo
de mi valor? cómo altivo
no murió de la osadía,
sabiendo, que si me irrito,
yo mismo no estoy seguro
de la furia de mí mismo?
Descoged ese retrato,
esa copia, ese prodigio,
que Alá para mí levanta
temeroso ó vengativo.

Los dos Cautivos, cada uno de su parte descogen el retrato, y le muestran.

Aun pintado pone espanto:
qué arrogante! *Arm.* Qué benigno! *ap.*
Mah. Qué soberbio!
Arm. Qué amoroso! *ap.*
Mah. Qué extrañeza! *Arm.* Qué cariño!
no sé qué Deidad oculta *ap.*
en su semblante aquí miro,
que el alma le da apacible
lugar en el pecho mio.
Mah. Pintura vil, desleal,
tirana, mentida, impropia,
pues no puedes ser fiel copia,
si es falso tu original:
qué asombro, qué horror mortal
traes, ó enigma, contigo?
pues siendo el que te persigo,
de suerte me has admirado,
que vengo á ser el pintado,
y tú quien hablas conmigo.
Mas si sintieras, á darte
llegara aquí mi Corona,
y quanto mi ser blasona,
por tener mas que quitarte:
y media vida prestarte
quisiera, porque pudieras
perderla en mis manos fieras,
y dexara de ser hoy
la mitad de lo que soy,
solo porque tú lo fueras.
De rabia llego á morir,
pues te encuentra mi pesar
tan vivo, para matar,
quan muerto para sentir:
cómo es posible sufrir
de tu valor los despojos,
pues al querer mis enojos
vengar tus intentos vanos,
nunca te encuentran las manos,
y siempre te hallen los ojos?
Pero de esta suerte, ingrato,

Arroja el retrato á sus pies, y písale.

pagarás para escarmiento,
la causa de mi tormento,
lo frágil de tu retrato:
tu osadía y desacato
de este modo he de vengar,
y tu altivez castigar,
que aunque es pintado tu ser,
alma debes de tener,
pues me has podido enojar.
Y tú, villano, has servido
á este cruel? *Yep.* Si señor,
es el amigo mayor,
que tuve. *Mah.* Tu amigo ha sido?
noble eres. *Yep.* Mi descendencia
viene de antiguo solar,
y con la mas singular
hacer puede competencia:
porque mi padre vertió
por su mano y por sus hechos
mas sangre, que en muchos pechos
acreditada se vió.
Mah. Fué Soldado? *Yep.* No fué tal.
Mah. Pues cómo con tal rigor
vertió sangre? *Yep* Fué, señor,
Sangrador de un Hospital.
Mah. Sin duda, que desvaría:
di tu nombre. *Yep* Es Yepes Juan.
Mah. De dónde eres? *Yep.* De Tetuan;
pero criéme en Ungría.
Mah. De Tetuan? eso ignoro:
pues allí de qué Lugar?
Yep. No tiene mas que apurar,
juro á Christo, que soy Moro.
Mah. Cómo al Christiano apetece
servir tu capricho extraño?
Yep. Cautívome por un año
cada vez que me parece.
Mah. Cómo, Español, de este modo
niegas ser Christiano? di,
cómo te haces Moro aquí?

Yep.

Yep. Señor, yo tengo de todo.
Jorg. No hagas, señor, caso de él,
que es un loco y mentecato.
Mah. Hay tan grande desacato!
Y este Maestro cruel,
que aconseja á Segismundo,
quién es? *Jorg.* Un hombre profundo,
y de corazon sencillo.
Yep. Vive Dios, que le va oliendo,
que se lo está conociendo *ap.*
en la cara, que es Carrillo.
Mah. Del Príncipe el natural
me informa ahora. *Jorg.* Es Soldado,
todo á la guerra inclinado,
generoso y liberal:
la Ley de Christo oportuna
adora tan vigilante,
que de su Iglesia Triunfante
es fortísima Coluna;
y equivocando advertido
lo blando con lo severo,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido.
En el gobierno es tan sabio::-
Mah. Prodigioso es el rapaz. *ap.*
Jorg. Que todos le hallan capaz.
Mah. No digas mas, cierra el labio:
de enojo rabiando estoy,
y de tan grande insolencia;
qué le alabe en mi presencia!
despeñadlos. *Arm.* Señor, hoy
que es dia en que te coronas,
pues que llegaron á verte,
debes perdonar su muerte.
Mah. Pues tú, Arminda, los abonas,
no solo les doy perdon,
mas la libertad tambien:
en mi presencia no estén.
Yep. Digo, que tienes razon:
vamos de aquí. *Mah.* Libres vais
de mi furia y mi poder,
mas con pretexto ha de ser
de, que aquí nunca volvais;
y advirtais á ese tirano,
á ese pasmo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano;
y que á toda Transilvania
iré luego á castigar;
y de camino abrasar
las Aguilas de Alemania,
para que sus plumas rizas,
por las ráfagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.
Y si de su desvarío
quiere enmendar las acciones,
que sus marciales pendónes
enarbole en favor mio
contra el Imperio, á quien pienso
hoy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escribir
de mi fama el nombre inmenso.
Y con heroycas fortunas,
que cieguen del Sol las luces,
sobre el trono de sus Cruces
fixar mis triunfantes lunas;
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodulfo imprudente,
ese Emperador osado,
dando paso franco luego
al Tártaro, para entrar
por sus tierras, y arrasar
toda Europa á sangre y fuego:
para que con este susto,
al estruendo de mi afan,
gima el nevado Aleman,
tiemble el Etíope adusto;
pues si el Sol mismo en su esfera
feudos de luz me negara,
con un soplo le apagara,
y con otro le encendiera.
Qué es el Sol? el Cielo fuerte:
qué es el Cielo? al mismo Alá,
si cruel me ofendiera, allá
subiera á darle la muerte.
Yep. Sin escala? *Jorg.* Calla, espera,
no hables. *Yep.* No he de sufrir,
que el perro quiera subir
al Cielo sin escalera.
Jorg. Advertiréle su exceso.
Yep. Para qué es gastar mas prosa?
maldita sea la cosa,
que le dixera de aqueso.
Mah. Y tú, Arminda generosa,
pues sabes que en mis porfías
en espacio de diez dias

me

me toca elegir esposa,
mi amor desde ahora empieza
á elegirte en los deseos:
ven á lograr los trofeos,
que prevengo á tu belleza,
porque grata los reciba
por desempeñar mi amor.
Alfaq. Viva, viva el Gran Señor,
decid todos. *Todos.* Viva, viva.
Arm. Tu vida guarden los Cielos.
Mah. Serás mia? *Arm.* Será en vano, *ap.*
bruto de Albania: mi mano
es tuya. *Luna.* Y mios los zelos.
Mah. Pondré á tus plantas al mundo,
si llevo de amor la palma.
Arm. Impresa llevo en el alma *ap.*
la copia de Segismundo.
Vanse, y quedan los dos Cautivos.
Jorg. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
sígueme, amigo. *Yep.* Por cierto,
que este Turco es buen Christiano:
andemos con Barrabas.
Sale Arminda, y detiene á Yepes.
Arm. Detente. *Yep.* Gran mal me cerca!
esta Turca es una puerca, (*ap.*
que cautiva por detrás.
Zalamele. *Arm.* Preguntar
te quiero un poco. *Yep.* Es exceso
preguntar, solo con eso
me puede hacer renegar.
Arm. Gastas humor? *Yep.* Es sin duda.
Arm. Gastas verdad? *Yep.* No hay que ha-
ya nadie la puede ver. (cer,
Arm. Por qué? *Yep.* Porque anda desnuda:
mentiras mi voz reparte.
Arm. La mentira no es de noble.
Yep. No vés que es moneda doble,
y pasa en qualquiera parte?
Arm. Pues verdades me has de hablar
solo, porque estás conmigo.
Yep. Que seré: la verdad digo:
esta me quiere gozar. *ap.*
Arm. Quiero decirte un cuidado.
Amor, mucho me deslizo. *ap.*
Yep. Ello es hecho: el diablo me hizo
cautivo tan aliñado. *ap.*
Arm. Yo fio de tu lealtad,
pues de noble se eterniza.
Yep. Mire, si no se bautiza,
yo la digo la verdad::-
Arm. Lo que decir quiero infieres.
Yep. Siempre conozco véloz
en los ojos y en la voz
lo que quereis las mugeres.
Arm. Pues de aquesto eres testigo:
con secreto muy profundo
le has de dar á Segismundo::-
Yep. Cuerpo de Christo conmigo. *ap.*
Arm. Este retrato: te atreves?
Dale un retrato.
Yep. Eso dudas? por qué no?
Arm. Una Dama me le dió
para que tú se le lleves,
que á su valor inclinada,
estimará que él la vea.
Yep. Es fea? *Arm.* Sí. *Yep.* La que es fea
no la puede ver pintada.
Qué miro! admirado quedo;
ciego estoy, ó bien arguyo,
este retrato es el tuyo.
Arm. Ya negárselo no puedo. *ap.*
Que se parece imagino;
no digas te le di yo.
Yep. Por ningun modo. *Arm* Sino
que acaso á tu mano vino.
Yep. Harélo, señora, así.
Arm. Pues que blasonas de fiel,
si es el retrato para él,
esta joya es para tí.
Acaso agradecerá
Segismundo una pasion
de quien le tiene aficion?
estimarálo? *Yep.* Si hará.
Arm. Una Sultana sé yo,
que le quiere bien aquí:
es agradecido? *Yep.* Sí.
Arm. Es enamorado? *Yep.* No.
Arm Cómo? *Yep.* Jamas al Amor
tributó pension prolixa,
desde que perdió la hija
de Rodulfo Emperador,
con quien estaba tratado
de casar, y por la poca
edad que á la niña toca,
aun no se habian juntado,
porque siendo de siete años,
andándose entreteniendo
jun-

junto al Danubio, y cogiendo
flores y dulces engaños,
no sé qué nave enemiga
en tierra desembarcó,
que á la Archiduquesa hurtó,
y con ligera fatiga,
dando al veloz elemento
de lino erizadas plumas,
al vuelo de sus espumas
se desvaneció en el viento;
y por pena mas activa
y sentimiento mas grave,
hasta ahora no se sabe
si es viva, muerta ó cautiva.

Arm. Notable desdicha ha sido,
y justa demostracion
de su noble inclinacion,
y de su amor bien nacido
el no querer á otra Dama.

Yep. Eso á un esposo conviene.

Arm. Qué nombre esa niña tiene?

Yep. Christerna de Austria se llama.

Arm. Christerna? qué suave nombre!

Yep. Con ser perdida la adora.

Arm. Por esa fineza ahora
cobra en mi amor mas renombre:
bien su beldad se exâgera.

Yep. Era de hermosura rara.

Arm. Yo por ella me trocara
solo porque él me quisiera:
lo que te encargo has de hacer.

Yep. De mí tu cuidado fia.

Arm. Querrá el Cielo, que algun dia
te lo pueda agradecer.

Yep. Verás logrado tu zelo.

Arm. Haz de tu lealtad alarde.

Yep. Haré que esta copia guarde. (lo.

Arm. Vete en paz *Yep.* Guárdete el Cie-

Vanse, y salen al son de caxas Segismundo, el Conde Mauricio, el Senescal y el Cancelario.

Seg. Hoy, nobles Transilvanos, q̃ eloqüen- (te
de entre el clarin y parche sonoroso
sube exhalado un círculo á mi frente,
mas q̃ en hojas, en triunfos venturoso:
levantad la cerviz, que heroycamen-
desenlacé del Turco sedicioso, (te
dexando de sus lunas vigilantes
roto el acero, ajados los turbantes.
Ya de la orilla del Danubio ingrata
dueños sois, cuya historia tan sangrient
siendo purpúreo escándalo á su plata,
en nácar derretido al mar lo cuenta:
allí, donde á mi esposa algun Pirata
robó cruel, por acordar mi afrenta,
á Efrain vencí, cuya victoria,
mas que el valor, regala la memoria.
Por cumbres tan dificiles las huellas
seguí de Hacen con ínclitos blasones,
que en la clara inquietud de las estrel.
narcisos se miraron mis pendones:
de Moldavia entre asombros y centell.
derribé los soberbios torreones,
de cuyo estruendo todos confundid.
la muerte les entró por los oidos.
Mahometo ahora exâminando alient
brume la espalda al mar con fuerte arr
que contra sus gigantes ardimientos
será trueno mi voz, rayo mi espada
que si Dios favorece mis intentos,
espero en sus almenas ver grabada
la Cruz de Christo, haciendo q̃ se enco
el Cielo por dosel, por trono el O.
Y á mayores empresas me anticipo,
pues ya socorren nuestra Transilva
con el brazo de España el gran Fil.
con sus armas Rodulfo de Alemania.
Si de uno y otro el zelo participo,
gima al son de mis trompas Mauritan
que yo haré, que al orgullo de su alie
yele el fuego, arda el mar, cógoje el v.
Con esto quedará desposeido
de este tributo el Bárbaro Otomano,
su cuello á vuestras plantas abatido,
y franqueado el culto soberano;
el triunfo de la Iglesia esclarecido
libre de la coyunda de un tirano,
con lo qual yo podré con fe piadosa
mi Maestro librar, vengar mi esposa.

Den voces. Por mas que impedirlo intent
esto ha de ser. *Seg.* Mas qué es eso,
Conde? *Cond.* Señor, un exceso
de pobres, que impertinentes
han dado en que á vuestra Alteza
han de hablar, sin advertir,
que hoy no es dia en que has de oir
su ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
quando mas trofeos cobre,

con

con generoso desvelo,
como agradecida al Cielo,
debe acordarse del pobre:
que si Dios en él aquí
se disfraza, fuera cruel
en olvidarme yo de él,
quando él se acuerda de mí.
A mí me toca ampararllos,
dexad que entren, que estos son
por justicia y por razon
mis verdaderos vasallos.
Y si tal vez socorrer
no puedo su triste afan,
aun con no darlos, me dan
al Cielo que merecer:
pues si pesaroso estoy
de lo que no puedo dar,
con esto vengo á sacar
fruto de lo que no doy.
Qué mal encubre en sus modos *ap.*
un Herege su pasion!
todos aquestos lo son.
Dexadlos entrar á todos.
Cond A tu presencia, señor,
van saliendo. *Sale una Muger viuda.*
Mug. A tus Reales
plantas, gran señor, mis males
hallen puerto en tu valor:
por mí este mudo papel
te informe de mis pasiones,
en quien con negros borrones
mi llanto ha sido el pincel.
Seg. Qué pedis? *Mug.* Murió mi esposo
en tu servicio, y quedé
tan pobre::- *Seg.* Basta: ya sé,
que en daño tan riguroso,
y en vuestra edad, que es tan poca,
yo, como causa esencial
de su muerte y vuestro mal,
siempre ampararos me toca;
y así mando se os asiente
cien escudos cada mes.
Mug. Beso tus Reales pies.
Seg. Con eso lícitamente
podreis el penoso aprieto
aliviar de esta afliccion,
sin que la murmuracion
se atreva á vuestro respeto:
que a vuestro esposo en rigor,
si con buen zelo se advierte,
solo le pago la muerte,
si le conservo el honor.
Mug. Siempre viva esta memoria
en mí tendré por los dos,
pues es tan justo. *Seg.* Id con Dios.
Mug. El Cielo te dé victoria. *Vase.*
Sale un pobre Ciego.
Cieg. Mis venas, gran señor, rotas
deshice en servicio tuyo.
Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.
Cieg. Y si mi desdicha notas,
la luz de este ojo importante
una flecha me quitó.
Seg. Pues la luz de que os privó
supla la de este diamante:
la joya mejor que tengo
es aquesta, y la mejor
que perdisteis en rigor
fué la vista; bien prevengo
desempeño superior
á lo mas que por mí disteis;
pues si lo mejor perdisteis,
tambien os doy lo mejor.
Vase el Ciego, y sale un Soldado coxo.
Sold. Al socorro generoso
de vuestra piedad, mi estrella
me trae arrastrando á ella,
pues fuí tan poco dichoso,
que quiso mi suerte ingrata,
que una bala me alcanzase,
y esta pierna me quitase.
Seg. Pues hacedle una de plata.
Cond. Señor, no tienes tesoro
para dar tan sin compas:
pierna de plata le das?
Seg No? pues hacédsela de oro;
y aquesto con advertencia,
que al instante se la des,
que el pobre no tiene pies
para hacer mas diligencia.
Cond. Aun mas que Alexandro Magno
da tu pecho varonil.
Seg. Ese obró como Gentil,
y yo obro como Christiano;
y si fuere menester,
al que de pobre blasona,
le he de poner mi Corona,
y le habeis de obedecer:
pues quando por acudir
al pobre, voy á alargar

la mano, no es para dar,
sino para recibir.
No basta por ley precisa
del Herege desleal,
que en mi Palacio Real
se diga sola una Misa?
No basta este desconsuelo
en que mis ansias se vén,
sino que estorbeis tambien
de la caridad el zelo?
Refugio mio, Dios y hombre,
bien sabeis Vos, que esta accion
no me nace de ambicion,
de ensalzar sí vuestro Nombre,
y deshacer con mi espada
la coyunda á que está asido
tanto Christiano abatido,
y vuestra Iglesia ultrajada.
Cond. Que así á nosotros se oponga
este hipócrita! *Senesc.* Es error
el no hacer, que el Gran Señor
la planta en su cuello ponga.
Cond. Prendámosle, si os parece,
y al Gran Señor le entreguemos,
que ha de premiar nuestra accion.
Senesc. Eso ha de ser á su tiempo.
Al paño Don Jorge y Yepes de Cautivos.
Jorg. Famosa ocasion es esta
para entrar: disimulemos.
Yep. Dices bien, que habrá gran fiesta:
acaba, señor, entremos. *Salen.*
Den al pobre Renegado
(digo que estuvo para ello)
su limosna para ayuda
de rescatar dos abuelos,
seis tias, quatro cuñados,
á mi muger y á mi suegro,
á dos primos y seis hijas,
con sesenta y quatro nietos.
Den para el pobre Cautivo
su caridad, Caballeros
Christianos, que plegue á Dios
se vean en cautiverio
y en una mazmorra, donde
les mullan muy bien los huesos.
Den para el pobre Cautivo::-
Seg. Basta, suspended el ruego:
mas qué miro! no eres Yepes?
Yep. Claro está, que soy el mesmo:
no lo echas de ver? y aqueste
es, gran señor, tu Maestro.
Seg. Don Jorge, Maestro, amigo,
á quien la educacion debo,
llegad, llegad á mis brazos.
Jorg. A tus pies, señor, espero
lograr la mayor fortuna.
Seg. Posible es que libre os veo!
Jorg. La gloria, señor, es mia
de esta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de sus Orbes
á instantes devana el tiempo,
permitió, que en vos hallase
de tanta borrasca el puerto.
Seg. Decid, cómo habeis salido
libres, que extraño el suceso?
Jorg. Como de una hermosa Turca
la piedad intercediendo
con Mahometo por nosotros,
nos dió libertad. *Seg.* Portento
de piedad en una Turca!
de que obligado me siento,
y me holgara ver muger
de tan generoso pecho.
Yep. Pues vés aquí su retrato,
que con notable secreto
me le ha dado para tí,
aficionada á los hechos,
que de tí el mundo pregona,
y tambien porque en un lienzo
ha visto una copia tuya.
Seg. Mas válgame Dios! qué veo?
su rostro es raro prodigio,
y así, con vosotros pienso,
que debió de ser piadosa,
por lo que tiene de Cielo.
Proseguid, Don Jorge, vos
la razon por qué Mahometo
os dió libertad. *Jorg.* Ya sabes,
que quedamos los dos presos
entre el militar tumulto
de Moldavia, donde luego
un Baxá nos remitió
al Gran Señor, y él resuelto,
viendo que de tus victorias
se aclamaba el nombre eterno,
forjado en el ronco parche,
y repetido en el viento,
indiferente en las iras
me dió libertad, diciendo,
que prudente te avisase,

que

que si querias, que el fuego
de su brazo y de su enojo
no se empeñase sangriento
contra tu valor bizarro,
dieses paso franco luego
al Tártaro, para entrar
por tus Provincias y Reynos
contra Rodulfo, y que tú
le has de ayudar, previniendo
tus huestes para la empresa,
ó que si no::- *Seg.* Basta: ciego
el Bárbaro está sin duda,
pues quando triunfante vengo
de derrotar sus esquadras
y castigar su denuedo,
me amenaza presumido,
sin advertir, que á mi aliento
le parece, quando embraza
por la Fe el escudo opuesto,
el mar un brindis de plata,
y el ayre corto elemento.
Cond. Antes soy de parecer,
que será comun provecho
para todos, que al Gran Turco
le concedas lo propuesto,
pues vés la desigualdad,
que hay del uno al otro esfuerzo;
pues los muros no se baten
á impulsos de pensamientos,
sino á fuerza del poder,
y el tuyo es corto y pequeño,
comparado con el grande
del invencible Mahometo,
y de Príncipes prudentes
es saber mudar de intento:
pide al Gran Señor perdon,
dexa las armas. *Seg.* Aqueso,
Conde, me dices? *Conde.* Sí digo,
pues quando el Turco resuelto
baxe amenazando al Mundo,
por asta un rayo esgrimiendo,
vendrá el horror de su enojo,
no contra tí, contra aquellos
que te han puesto la Corona,
que somos nosotros. *Seg.* Luego
de mi presencia os salid,
andad; cómo á mi respeto
se atreven consejos viles?
idos. *Cond.* Advierte::-
Seg. No advierto.
Senesc. Pues si el Conde ha de salir,
todos tambien nos saldremos.
Canc. Y para esta accion está
convocado todo el Reyno.
Cond. Y toda la Transilvania
dará obediencia á Mahometo,
puesto que á instancia de todos
esta persuasion te hacemos.
Senesc. El Conde por todos habla,
y debes dar cumplimiento
á quanto aquí te proponga,
porque quien te ha dado el Reyno,
posible es que te le quite.
Seg. Pues quién, villanos soberbios,
me le puede quitar? *Los tres.* Yo.
Seg. Cobardes, viven los Cielos::-
Jorg. Aquí importa reportarle:
señor, que esto es motin hecho *ap. á Seg.*
para matarte. *Seg.* Bien dices,
vengarme mejor intento.
Vos, Conde, que hablais por todos,
qué es lo que pedis? *Cond.* Que luego
al Turco entregues á Lipa,
Lugos y Fechad, y el feudo,
que siempre le has tributado.
Seg. Ese, Conde, es grave empeño,
y pensarlo es menester.
Cond. Seis dias te concedemos
de tiempo, en que te resuelvas.
Seg. Pues ese término acepto:
qué pedis mas? *Cond.* Que des franco
paso al Tártaro en tu Reyno,
que contra Rodulfo baxa,
y que tú en campaña puesto
con tu gente, al Turco ayudes
contra el Católico Imperio.
Seg. Yo guerra contra Christianos
habia de hacer? qué es aquesto?
Yo contra Christianos guerra?
solo de nombrarlo tiemblo.
No soy Segismundo yo?
pues qué loco atrevimiento,
cobardes, me proponeis?
Yo no quiero nada vuestro;
y en este baston que arrojo, *Arrójale.*
rayo que exhala mi pecho,
pongo en él á vuestros pies
la Corona, el mando y Cetro.
Nada quiero de vosotros,
lo que me disteis os vuelvo,

no quiero ser Rey de Infieles,
que yo con aqueste acero,
llevando la Fe delante,
sabré ganar mas trofeos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos;
y si desnudo enojado
del lado este horror sangriento,
á tres Hereges traidores
sabré derribar los cuellos.
Jorg. Para que la Fe defiendas,
tu vida amparen los Cielos.
Yep. Qué traidorcitos me sois?
vos llevareis pan de perro.
Cond. Que este oprobio consintamos!
Senesc. Callad, que con un veneno
le hemos de dar muerte. *Canc.* Ya
tengo prevenido el medio.
Cond. En esto, amigos, quedamos;
muera pues. *Seg.* Venid, Maestro.
Jorg. Ya, señor, tus pasos sigo.
Seg. Señor, vuestra Fe defiendo,
y todo el poder del mundo
con vuestro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Mauricio, el Senescal y el Cancelario.

Cond. Hasta aquí hemos de llegar,
que es la señal que destina
el que ha dispuesto la mina,
que el retrete ha de volar.
Dentro está el Príncipe ahora,
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
él tanto peligro ignora.
Muera en él pues, y en logrando
su muerte, por varios modos,
tomemos las puertas todos,
la libertad aclamando. *Sale Yepes.*
Yep. Al Conde y al Senescal
vengo acechando un enredo,
que entran con pasos de miedo,
y me han olido muy mal.
Que es mi oreja tan escasa,
que no los pueda entender!
yo no quisiera saber
mas que todo lo que pasa.
Por tierra el oido encierra
mas atencion, y es forzosa,
porque nunca se hace cosa
sin que lo sepa la tierra:
báxome á ver si oirlo puedo.
Suena estruendo de mina.
Cond. La mina ardió. *Yep.* San Macario!
Válgame el Monte Calvario,
que se estremeció á pie quedo.
Dent. uno. Que me quemo.
Dent. otro. Que me abraso.
Dent. otro. Muerto soy.
Dent. D. Jorge. Fuera, enemigos;
Soldados, Guardas, amigos,
venid todos (triste caso!)
del Príncipe mi señor
todo el retrete han minado,
y sin duda le han volado.
Conde. Logróse nuestro valor.
Jorg. Entrad, nadie sea el segundo;
presto á librarle acudid.
Cond. Amigos, todos decid,
que viva::-
Sale Don Jorge, y descúbrese el Príncipe leyendo sobre un bufete.
Jorg. El gran Segismundo.
Yep. Viva, pues vivo le miro.
Jorg. Cielos, apénas lo creo!
Senesc. Pesares, qué es lo que veo!
Cond. Cielos, sin alma respiro!
Seg. Qué es esto? qué os ha admirado?
Jorg El espantoso ruido
de la mina no has oido?
Seg. Qué mina? *Yep.* No te ha volado
pierna ninguna? *Seg.* Qué extremos,
ó qué duda os sobresalta?
Yep. Mira, señor, si te falta
algo de lo que no vemos.
Seg. Qué decis? *Jorg.* Que aun no te vén
libre de peligro tal.
Yep. Mira bien si estás cabal,
que yo no he contado bien.
Seg. Pues qué ha sido? *Jorg.* Que minado
todo el retrete, Señor,
á industria de algun traidor,
que tu muerte ha procurado,
se emprendió, y segun lo extraño,
admirando tu sosiego,
los que emprendieron el fuego,
solicitaron su daño;

pues la mina revocada
los abrasó. *Seg.* Siendo así,
pues Dios castiga por mí,
ociosa traigo la espada.
A Agustino empecé á leer,
nada os admire á los dos,
que estaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo ofender.
Conde Mauricio? *Cond.* Señor,
de mi lealtad::- *Seg.* Ya la veo:
dúdola yo? *Cond.* No, mas creo::-
Yep. No en Dios, á fe de traidor. *ap.*
Seg. Sabeis vos lo que ha pasado?
Cond. Solo, señor, he entendido,
que los que habian encendido
la mina, se han abrasado.
Seg. Qué en efecto dispusieron
los traidores su ruina?
Cond. Los que encendieron la mina.
Seg. Pues los traidores no fueron?
Cond. Que esto mi desdicha fragua! *ap.*
los traidores::- *Yep.* Pesia á tal, *ap.*
las erres pronuncia mal,
pues no bebe gota de agua,
ni lo prueba nunca aguado.
Den. voces. Viva, viva el Gran Señor.
Seg. Qué es esto? *Cond.* El Embaxador
del Gran Señor ha llegado,
de quien ya estás prevenido.
Seg. Pues de qué estas voces son?
Cond. Es, señor, la aclamacion
con que siempre han recibido
aquí sus Embaxadores.
Seg. Pues ahora quién se la da?
Cond. La gente, señor, que está
de guarda. *Seg.* Serán traidores.
Cond. Y el Gran Señor? *Seg.* Solo yo
lo soy aquí contra él.
Cond. Pues Mahometo::- *Seg.* Es un infiel.
Cond. No es tu Monarca? *Seg.* No.
Yep. Si tanto por él procura,
reniegue, y váyase allá:
es posible que no hará
un dia una travesura?
Seg. Maestro? *Jorg.* Señor?
Seg. La guarda
mude luego el Aleman,
y á quantos en ella están
corten las lenguas. *Jorg.* Ya tarda
mi obediencia. *Seg.* Id vos.
Yep. Me place:
qué pepitoria tan bella!
Cond. Mirad, que es mi gente aquella.
Yep. Miren qué abono les hace!
Seg. Esperad. *Yep.* No hay que esperar.
Seg. Vuestra gente es? *Cond.* Si señor.
Seg. Pues ahorcarlos es mejor.
Cond. Pues yo lo iré á executar.
Seg. Maestro, haced lo que os digo:
Conde, no salgais de aquí.
Cond. Pues quereis prenderme á mí?
Seg. No, sino que esteis conmigo.
Yep. No vamos á despacharlos?
Seg. Id, Maestro. *Jorg.* Al punto voy.
Yep. Vamos presto, que ya estoy
ahorcándome por ahorcarlos. *Vanse.*
Senesc. Que esta injuria haya sufrido,
teniendo tal pretension *ap. los tres.*
para qualquiera ocasion!
Cond. De mí mismo estoy corrido.
Canc. Quando alienta tu valor
toda nuestra gente armada,
quéesperas? *Cond.* Muera á mi espada.
Empuñan los tres, y vuelve el Príncipe, y túrbanse.
Seg No entra ya el Embaxador?
Cond. En la antecámara espera.
Seg. Pues id, conducidle vos.
Cond. A este hombre le ampara Dios,
que otro de mí no pudiera. *ap.*
Senesc. Voyme, que estoy afrentado.
Seg. No os vais de aquí, Senescal.
Senesc. Yo no me voy. *Seg* Sois leal.
Cond. Ya el Embaxador ha entrado.
Sale Mahometo
Mah. Pues la ley mi intento abona,
este asombro sin segundo, *ap.*
que tiene suspenso el mundo,
vengo yo á ver en persona.
Cond Veamos como al Gran Señor
se le atreve á responder. *ap. los tres.*
Senesc. Su castigo ha de temer.
Canc. No osará hablar sin temor.
Mah. Pues nadie me ha conocido, *ap.*
llego: presencia gallarda!
Cond. Llegad, que el Príncipe aguarda.
Mah. No sé qué al verle he sentido. *ap.*
Valeroso Segismundo,
que ya dignamente es
estrecha basa á tus pies

todo el ámbito del mundo:
recibe del Gran Señor
esta carta, con la qual
viene un presente Real.
Seg. No tiene poco temor. *ap.*
Seais bien venido, Baxá:
Conde, esta carta leed.
Cond. Que haciéndole tal merced,
el Gran Señor le hable ya!
Mah. Breve y grave estilo! en mí, *ap.*
por Alá, hace novedad
tal decoro y magestad.
Cond. Dice el Gran Señor así.
Lee. El Gran Sultan Mahometo,
de la gran Constantinopla
Emperador, de Roma y Asia,
de Africa y Trapisonda,
Rey de Pontes, Victimao,
Caya, Arnabia, Armenia y toda
la Arabia, Rusia y Turquía,
Gran Soldan de Babilonia,
de los Persas, los Egipcios,
y la grande India remota,
Señor de la gran Tartaria
mayor y menor, y todas
sus Provincias, y la tierra
que riega con siete bocas
el Gánges, y universal
de quanto el Sol luce y dora:
al Christianísimo y grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania digno dueño;
salud en el Dios que adoras.
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que en los vasallos
rebeldes á mi Corona,
te amonesto, que las armas
dexes, que contra mí tomas,
sin justicia, y en favor
de Roduifo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voy en persona
con todo mi gran poder;
y si aceptas las honrosas
paces, que juro á tu arbitrio,
por conocer, que me importa
hacerlas contigo, en premio
del valor, con que te adorna
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Príncipe te confirmo
de la Transilvania, y todas
las Provincias, que hayan sido
pretensas á tu Corona
de cien años á esta parte,
te las restituyo ahora,
y absuelvo del vasallage
y feudo, que otros Baibodas
á mi soberano Imperio
humildes rinden y postran.
Y en fe de esto, de brocado
recibe ahora seis ropas,
doce alfanges esmaltados
de oro con piedras preciosas,
seis jaeces de caballos
de mi mano poderosa,
que te doy de firme amigo.
De la gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año: de Mahoma
novecientos y cincuenta
y cinco; y de la gloriosa
Encarnacion de tu Dios
(que á mi amistad te disponga)
mil quinientos y noventa
y cinco: su favor goza.
Yo el Gran Señor. *Repr.* Sin mí estoy!
Que grandeza tan impropia *ap.*
le confiese el Gran Señor,
á quien el Orbe se postra!
Mah. Pues ya has oido su intento,
escucha, ántes que respondas,
la razon con que te culpa,
y el peligro á que te arrojas.
Seg. Proseguid. *Cond.* Qué es esto Cielos?
Senesc. Que le tema! *Cond.* Oirlo asombra!
Mah. Sultan Celin Soliman,
que el Orbe á sus plantas tuvo,
de este nombre sin primero,
de sus hechos sin segundo,
de Transilvania y Ungría
el Laurel invicto puso
á Juan Sepusio Primero,
heroyco antecesor tuyo.
Intentaba el Aleman
el Señorío absoluto
de este Reyno, avasallando
á Juan al Imperio suyo.
Y para lograr su intento

el

el gran Ferdinando Augusto,
que creció triunfos al Austria,
sin faltarle ántes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuso,
que asombraban con sus alas
los dos términos del mundo.
Juan entónces, temeroso
de los peligros futuros,
al valor de Soliman
hizo el último recurso.
Y para empeñarle mas
en tan difícil asunto,
capituló, que en su muerte
incorporase á los suyos
este Reyno Soliman,
si refrenase el orgullo
del Aleman victorioso,
que él ya vencido no pudo.
Soliman, bizarro entónces,
nevó de volantes Turcos
por la campaña del viento
las márgenes del Danubio,
y tremolando en el brazo
el limpio acero desnudo,
para el Aleman asombro,
y espejo para los suyos,
al blandir los corbos filos,
tembló el Polo el golpe duro,
tembló en el Cielo el mal fixo,
y aun él mismo temblar pudo,
si oponiéndose á su brazo
todos sus alientos juntos,
no fixara con las plantas
lo que estremeció el impulso.
Amparó á Juan en Ungría,
y cumpliendo, ya difunto,
lo capitulado entre ellos,
la agregó al Imperio Turco,
dándole á Isabel su esposa,
porque á Soliman le plugo,
el Reyno de Transilvania,
siendo preciso estatuto,
que siempre que en ella fuese
electo Príncipe alguno,
se confirmase en su Imperio,
como hizo Juan el segundo,
nieto de Juan el Primero,
Estéfano, y quantos tuvo
esta Corona hasta hoy:
y pagándole el tributo,
que siempre rindieron todos,
estar con su gente á punto,
para quando el Gran Señor,
ó ya contra el Indio adusto,
Tártaro, Aleman ó Persa,
Christiano, Gentil ó Turco,
hiciese guerra en persona.
Exâsperó el freno duro
Transilvania, y encorbando
la cerviz, rebelde al yugo
del impuesto vasallage,
sacudió el cuello robusto;
pero con menor horror
entre cóncavos cerúleos,
á airados soplos el Euro,
las Ciudades de Neptuno
contra las iras del Cielo
arma de torres y muros.
Con ménos horror se cubre
todo ese azul velo puro
de nubes para el combate,
sirviendo entre fuego y humo,
el rayo para la espada,
la nube para el escudo,
que Soliman les opone
todos los horrores juntos
del Mar, el Ayre y el Cielo,
en ceño, amago é impulso,
en Euro, en cristal y en rayo
soberbio, airado y adusto.
Escuchó el Nilo y el Gánges
del dia, cuna y sepulcro
de parches y de clarines
los ecos roncos y agudos:
repitió el Orbe el asombro,
presidió Marte confuso,
encogió Olimpo los hombros,
empinó Atlante los suyos:
y al executar sus iras,
junto al corriente purpúreo
de la derramada sangre,
(que haciendo espumosos sulcos,
se levantó á las Estrellas)
pareció arroyo el Danubio:
que dura en rebeldes pechos
tanto el ímpetu perjuro,
que aun derramada la sangre
corre tambien con orgullo.
Taló á Transilvania, y ella

lá dura cerviz opuso
á la Otomana coyunda,
que ya admitió por indulto.
Si esto es así, Transilvanos,
y tú, osado Segismundo,
que ya en el Reyno te tratas
como Señor absoluto,
cómo provocais el brazo,
que á tanta ruina os reduxo?
qué nuevo esfuerzo os anima?
qué razon mueve el discurso
de vuestro pueril aliento?
Prevenid al golpe justo
del castigo el rendimiento;
temed, temed el anuncio
de vuestra ruina en mi voz:
y si obstinados y duros
no quereis en sangre y polvo
dar escarmientos al mundo,
volved vuestros esquadrones
contra el Christiano Rodulfo,
volved las Tropas. *Levántase Segism.*
Seg. Tened.
Mah. Yo persuadiros procuro.
Seg. Eso sobra á la Embaxada.
Mah. Por Alá, que al verle dudo, *ap.*
si quien le mira soy yo.
Cond. Temor le ha tenido el Turco.
Seg. A Mahometo le decid,
que presto salir presumo
á responderle en persona.
Mah. Que esa respuesta te escucho!
así al Gran Señor desprecias!
pues por él mismo te juro,
que yo, que allá soy el móvil
de todo el intento suyo,
Va el Príncipe hácia el paño, y estando junto á él, vuelve la cara al Turco.
no vuelva á Constantinopla,
sin que de los Reynos tuyos
dexe pared, que no quede
resuelta en polvo caduco;
y este alfange:-*Seg.* Bien está. *Vase.*
Cond. Vive el Cielo, que es insulto,
que así al Gran Señor responda.
Mah. Por Alá, que voy confuso,
como indignado de verle.
Cond. No te irás, sin que á los muchos,
que aquí de tu parte tienes,
escuches su intento justo.
Mah. Qué decis? *Cond.* Que quantos vés
tiene el Gran Señor por suyos.
Mah. Eso es cierto? *Cond.* Y le ofrecemos
poner luego á Segismundo,
ó muerto ó preso en sus manos.
Mah. Yo lo acepto. *Cond.* Yo lo juro.
Mah. Pues Mahometo está presente.
Cond. Gran Señor, tu nombre Augusto
aclamamos. *Mah.* Deteneos,
eso ha de ser mas seguro. (ñana
Senesc. Cómo? *Mah.* En Alba Real ma-
tendré mi exército junto,
donde á desposarme vengo
con Arminda, á quien presumo
poner luego esta Corona.
Canc. Pues todo este Reyno es tuyo.
Mah. Jurais aquese homenage?
Cond. Ya lo hacemos todos juntos.
Mah. Y yo de vuestros Estados,
doblándolos el indulto.
Cond. Nuestra lealtad lo merece.
Mah. De vosotros será el triunfo.
Cond. Pues solo Mahometo viva.
Mah. Muera solo Segismundo. *Vase.*
Sale Yepes. Ya toda la esquadra entera
queda adonde el Sol les dé.
Cond. Cómo, ahorcados?
Yep. No. *Cond.* Pues qué?
Yep. Con tanta lengua de fuera.
Cond. Qué dices? á mis Soldados?
Yep. Los vuestros pues. *Senesc.* Qué des-
Yep. Y quantos quedan al ayre (ayre!
son de los mas estirados.
Cond. Que esto sufra yo! *Yep.* A ninguno
le valia mi industria. *Cond.* En qué?
Yep. Yo los tiraba del pie,
y no se cayó ninguno.
Cond. Esto, amigos, ha de ser,
Segismundo ha de morir.
Senesc. Todos te hemos de seguir.
Cond. Hasta morir ó vencer.
Yep. Que estos traidores su enojo *ap.*
traten tan en descubierto!
pues por si hacen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.
Cond. Yo el intento he de lograros;
nuestra gente armada está,
el Turco á las puertas ya:
vamos pues. *Sale el Príncipe.*
Seg. Dónde? *Cond.* A buscaros.

Yep.

Yep. Advierte, que esos aleves
van á matarte, señor.
Seg. Loco, atrevido, traidor,
eso á pronunciar te atreves?
Al Conde, al Senescal
y al Cancelario, que son
la basa, la duracion
de esta Corona Real,
culpas intento tan fiero?
Mentirlo tu labio sabe,
que en ellos traicion no cabe,
quando con su brazo espero,
que he de arrancar en un dia
de estos Reynos infelices
las dilatadas raices
del tronco de la Heregía,
teniendo á mis nobles plantas,
quando á tanto triunfo llegue,
tantas cabezas, que siegue
de pertinaces gargantas,
que, comparada mi gloria,
y sobre ellas encumbrado,
mas me ha de ver levantado
el trono, que la victoria.
Bien claros son los indicios, *ap.*
mas no quisiera perderlos,
y he de ver si puedo hacerlos
leales á beneficios.
Vete, villano: culpando *ap. á Yep.*
tus lealtades, finjo extremos.
Yep. Cuerpo de Christo, acabemos,
que estaba ya rebentando.
Señor, digo::- *Seg.* No hables mas.
Cond. Del pecho arrojo centellas. *ap.*
Yep. Miren qué caras aquellas!
ha, señor, ojo hácia atras. *Al Princ.*
Seg. No tiene el traidor mas ciego
valor para esas acciones.
Yep Sí, pero tienen doblones,
que matan desde un talego.
Seg. Conde, falta algun Soldado
que despachar? *Cond.* No señor;
ahora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti, de algun aviso,
que he reservado á tus ojos.
Seg. Dónde está? *Cond.* Fieros enojos,
lograr mi intento es preciso, *ap.*
si le mira; pues contienen
un veneno tan cruel
las letras de este papel,
que la muerte le previenen.
Seg. Dádmele pues.
Cond. Vive el Cielo, *ap.*
que me turbo. *Seg.* Ea, mostrad.
Cond. En él vereis mi lealtad.
Dale un guante por darle un pliego.
Seg. Qué me dais aquí? *Cond.* Soy yelo:
un papel, que con él, quando::-
Seg. Qué contiene este papel?
Cond. No sé yo lo que por él::-
Yep. Ya le va deletreando.
Cond. Seguro podeis leerle.
Seg. Pues le habeis visto? *Cond.* Yo no.
Seg. Pues cómo sabeis si yo
seguro ó no puedo verle?
Cond. Vive Dios::- pena cruel!
Yep. Que hay traicion en él repara,
porque del traidor la cara
se ha puesto como el papel.
Seg. Leedle vos. *Cond.* Señor, yo?
que es un aviso no vés?
Seg. Qué importa? leed pues.
Cond. Yo no leo. *Seg.* Cómo no?
leed luego. *Cond.* Qué haré, Cielos?
Dios sus riesgos le revela, *ap.*
confesaré mi cautela.
Seg. Qué mirais?
Cond. Pues mis desvelos *ap.*
así contrastan la suerte,
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dar la muerte.
Va á leer, y el Príncipe se le quita y le rompe.
Seg. Tente, á leerle no empieces
desesperado en tu error,
que aunque eres tú tan traidor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar,
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida
quando le quieres matar:
pero no me espanto, no,
de que matarme intentaras,
pues tú mismo te mataras,
si no lo estorbara yo.
Vete, que aunque tus errores
sean tales, que el perdonarte
no sirva para enmendarte,

no quiero que mis rigores
mayor castigo te den,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hacer mal
á quien te hace tanto bien.
Cond. Sí me iré, mas no obligado
de esa fingida piedad,
que por la necesidad
de tu peligro has usado,
pues no teniendo poder,
con que tu venganza acabes,
no me prendes, porque sabes,
que no me puedes prender. *Vase.*
Seg. Cancelario (esto oigo yo!)
prendedle. *Canc.* Yo no. *Seg.* Por qué?
Canc. Dentro de una hora sabré
si he de obedecerte ó no. *Vase.*
Seg. Tambien tu traicion le abona?
Senesc. Si en nuestro intento no vienes,
solo ese término tienes
para tener la Corona. *Vase.*
Seg. Ha Caballeros, criados,
prendedlos, seguidlos. *Yep.* Dónde,
si ninguno te responde?
Seg. Convoca pues mis Soldados.
Yep. Ya voy. *Seg.* El paso apresura.
Yep. No han de quedar vivos dos
de estos perros: vive Dios,
que voy hecho una vasura. *Vase.*
Seg. Esta es traicion declarada,
todos están conjurados. *(flecha.*
Caxas á rebato, y cae una carta en una
Pero que escucho! ha Soldados:
tambien mi guarda es culpada?
Qué haré, Cielos! Mas qué veo?
en una carta una flecha
á mí ha venido derecha,
á riesgo estoy si la leo;
pero aviso puede ser
de algun leal, Dios me ayude,
que aunque por traicion la dude,
en su nombre la he de leer.
Lee. *Avisaros, que dentro de una hora cumplen los seis dias, que pediste para responder, y pasada, entrarémos á quitarte el Reyno con la vida: á tu Maestro llevamos preso, á entregarlo al Gran Señor, con las llaves de los Castillos, que poseemos: mira lo que te importa.*
Los Caballeros de Transilvania.
Repres. Hay traicion mas rigurosa!
á mi Maestro prendeis?
ha traidores, quál sabeis
la herida mas dolorosa!
ó quién librarle pudiera!
qué haré en pena tan esquiva?
Dent. voces. Viva la libertad, viva,
y muera el tirano, muera.
Seg. Cielos, ya estos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar no ignoro:
Guardas, Soldados, amigos,
no me asiste algun criado?
ninguno responde? ola,
mi antecámara está sola,
todos me han desamparado:
huir me importa; si me vén?
dónde iré, Señor? guiadme
donde me libre, amparadme,
no me dexeis vos tambien.
Al entrar vé un Christo en el suelo atravesado con una flecha por el costado.
Mas qué miro! mi Dios es.
Pues, Señor, vos ultrajado?
vos en la tierra arrojado,
porque os injurien los pies?
qué ciego, qué descortes
infiel os puso en el suelo?
pero engáñase mi zelo,
no es este el suelo, mi Dios,
que lugar donde estais vos,
no puede ser sino Cielo.
Mas otra vez teneis hecha
la herida al pecho (ó venganza!)
en Jerusalen con lanza,
y en Transilvania con flecha?
quién la guió tan derecha?
sin duda habeis sido vos,
porque os deleyta, mi Dios,
tanto esa herida importuna,
que el gusto que os dió la una,
se ha acabalado con dos.
Allá un ciego, con rigor,
os hirió para ver luego,
que fué accion vuestra, que un ciego
os diese herida de amor;
pero aquí os hiere, Señor,
para cegar esa gente:
pues si estaba la corriente
de la luz donde él os dió,

aquel

aquel la fuente os abrió,
y este ha cerrado la fuente.
Qué haré contra su porfía?
huyamos, señor, los dos,
que ya estais hecho á huir vos,
aunque en mejor compañía:
por Joseph y por María
voy yo, mirad lo que gano;
pues á Dios, Reyno tirano,
vasallo infiel, pompa vil,
que quien huye de un Gentil,
huye ahora de un Christiano. *Vase.*

Salen Mahometo, Arminda, Luna y Damas.

Música. Hoy Mahometo con Arminda
divide su heroyco Imperio,
porque es mayor Monarquía
la de reynar en su pecho.

Mah. Aquí, Arminda, aunque se afrente
el Cielo, que ménos es,
que mi Corona eminente,
pondré la Luna en tu frente,
porque esté el Sol á tus pies.
El rebelde Transilvano,
que se opone á mi persona,
hoy tu pie besará ufano,
y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir su Corona.

Arm. Cielos, qué contraria estrella *ap.*
á esta fe en mi pecho siento,
pues nace en él contra ella
del fuego de esta centella
ardor de aborrecimiento?
Y al contrario, aquel retrato
sembró en él tiernos despojos,
que florecen sin el trato;
y aunque los guarda el recato,
los entran á hurtar los ojos.

Luna. Templen mi envidia los Cielos, *ap.*
que aunque á la muerte me ofrezca,
sabrá Arminda en sus rezelos
quien es, porque le aborrezca,
si mas me apuran los zelos.

Mah. Cómo á las finezas mias
tu labio, Arminda, enmudece?

Arm. Bien vés, señor, que estos dias
quanto escucho y miro, crece
mis grandes melancolías;
y la dicha de llegar
á ser mas tuya que todas,
se turba con mi pesar,
y el remedio solo es dar
dilacion á nuestras bodas.

Mah. Antes alegrarte intento
con el triunfo que te aguarda:
suene en tanto el dulce acento,
que ya Transilvania tarda
en lograr mi pensamiento.

Vuelven á cantar, tocan caxas, y salen el Conde y el Cancelario con las llaves y la Corona en dos fuentes, y un Moro que trae prisioneros á Yepes y á Jorge.

Ya llegó el plazo, en que ufano
te he de mirar coronada.

Arm. Temor, ya procuro en vano *ap.*
librarme de este tirano,
moriré desesperada.

Cond. Esta Corona, señor,
que puso tu Magestad
en la frente de un traidor,
por no incurrir en su error,
te vuelve nuestra lealtad.

Canc. Y de estas llaves, que son
de las Plazas que tenemos,
toma, señor, posesion.

Cond. Y al autor de la traicion
tambien á tus pies ponemos.

Mah. Premiaré vuestra fineza,
pues me lograis el deseo
de coronar la belleza
de Arminda: aqueste trofeo *ap.*
podrá vencer su tristeza.

Arm. Qué nuevo placer por sí *ap.*
me da esta Corona al vella!
parece.. que presumí,
que ella se hizo para mí,
ó yo nací para ella.

Jorg. Por vos venimos, mi Dios,
á morir: mi fe os consagro,
dadnos sufrimiento vos.

Yep. No nos des tal, líbranos,
que ese es mas facil milagro.

Mah. En estos, pues no se humilla,
su ira estrenará mi brazo.

Yep. Qué cara de mastinazo!
quién le echara una trabilla!

Cond. Estos dos son, gran señor,
solos los que han fomentado
su traicion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero por fomentador.

Moro. Lleguen. *Yep.* A espacio, Morillo.
Moro. Vaya el traidor á su Rey.
Yep. Mentiste, Moro de ley,
pues tu marca es del perillo.
Mah. Qué es eso? *Moro.* Soltarse traza
este Christiano. *Yep.* Es un yerro,
gran señor, que este es el perro,
y á mí me han puesto la maza.
Mah. Son por ventura estos dos
los que le aconsejan? *Cond.* Sí.
Jorg. Si hemos de morir aquí,
pidamos esfuerzo á Dios.
Mah. Sois los que traxo de España?
Jorg. Jorge Carrillo soy yo,
y este es Yepes. *Yep.* Eso no.
Mah. Yepes? *Yep.* No, sino Ocaña.
Mah. No sois Español? decid.
Yep. Eso es por parte de madre,
pero por parte de padre
soy de en medio de Madrid.
Mah. Cómo, aleve, á Segismundo
aconsejas esta guerra?
Yep. Mal año, y como se emperra: *ap.*
señor, miente todo el mundo.
Jorg. Quien le aconsejó yo fuí,
que debí hacerlo el primero,
como Christiano, y no quiero
negar la verdad. *Yep.* Yo sí,
que la mentira negada
se está ella. *Cond.* Estos fueron
los que desnudar le hicieron
contra tu Imperio la espada.
Yep. Pues digo, acaso, señores,
si yo hubiera aconsejado
allá, no hubiera mandado
degollar estos traidores?
esta es evidencia clara,
y si aconsejé la guerra,
no fué á que entrase en tu tierra.
Mah. Pues á qué? *Yep.* A que la quemara.
Mah. Ea, al punto los llevad,
y empaladlos. *Yep.* Gran rigor!
que nos empalen, señor?
Cond. En dos palos los pasad.
Yep. Empalarnos á los dos!
ya me estoy sintiendo pues
espetar por el embes.
Jorg. Pídele fuerzas á Dios.
Yep. Pues esos no son dos yerros?
si nos da fuerza y valor
para morir, no es mejor
para matar estos perros?
Moro. Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!
Jorg. Paciencia, pues lo señalan.
Yep. Qué es paciencia? si me empalan
he de perder todo el juicio.
Señora, por Dios sagrado,
por todas las cinco llagas
si eres su devota, que hagas,
que no muera yo empalado.
Arm. No me atrevo, aunque quisiera
interceder por los dos.
Yep. Haz por la Pasion de Dios,
que muera de otra manera.
Mah. Como mueras por vengarme,
escoge tú el modo. *Yep.* Ha, sí,
que yo escoja muerte? *Mah.* Sí.
Yep. Pues quiero morir de hartarme;
vengan pavos y regalos,
y quatrocientos perniles.
Cond. Llevadlos, mueran los viles
traidores luego en dos palos.
Mah. Eso dará exemplo. *Yep.* Malo:
pues, señor, miren que advierto,
que en dexándome á mí muerto
un quarto de hora en el palo,
apestaré al rededor
toda la circunferencia,
porque lo sé de experiencia.
Moro. Pues quemémoslos. *Yep.* Peor.
Mah Bien decís, quemadlos. *Yep.* Fuego,
mi infame lengua maldigo:
que se vuelva quanto digo
sapos y culebras luego!
qué he de morir? *Mah.* No hay dudar.
Yep. No hay remedio? *Mah.* Ya es forzoso.
Yep. Pues yo soy aquí el gracioso,
y á mí no me han de quemar.
Mah. Llevadlos. *Yep.* Que hagais tal yerro!
Jorg. Dios, ayudadme á sufrir.
Yep. Pues ya que yo he de morir,
vive Christo, que es un perro.
Mah. Arrancad á ese traidor
la lengua: pero qué seña
es esta? *Suena un clarin.*
Cond. Ya desempeña
nuestra duda. *Sale el Senescal.*
Senes. Gran señor,
albricias todos me dad.
Mah. De qué? *Senes.* De que Segismundo

temió el poder sin segundo
de tu heroyca Magestad;
y viéndose ya cercado
en Palacio de mi gente,
se fué dexando imprudente
el Reyno desamparado.
Mah. Gran dicha! *Cond.* Extraña ventura!
Arm. Ya muere mi inclinacion. *ap.*
Cond. Señor, tu coronacion
sin dilacion apresura,
y á tomar posesion luego
de todo el Reyno has de ir.
Mah. Solo esto pudo impedir
el triunfo de mi sosiego:
pues suspéndanse mis bodas.
Arm. Solo esto aliviarme puede. *ap.*
Mah. Y tú, Arminda, pues sucede
esta ventura, y de todas
tan dueño tu afecto es,
queda á divertirte, en tanto
que á ser ruina voy de quanto
no se postrare á mis pies;
y en albricias pide ahora
quanto quisieres. *Arm.* La vida
de estos dos. *Mah.* Nadie lo impida.
Arm. Pues ya estais libres. *Yep.* O Mora
del moral del Paraiso!
danos tu planta á besar.
Mah. Mi gente empiece á marchar.
Cond. Logra, señor, el aviso.
Mah. Por tuyo el triunfo se escriba.
Cond. Delante iré con mi gente.
Mah. No habrá quien mi enojo temple.
Cond. Pues Mahometo viva.
Todos. Viva. *Vanse.*
Yep. Señor, pues libres estamos,
corramos de aquí á la China
sin parar. *Jorg.* Vamos, camina.
Arm No os vais, Christiano.
Jorg. Aquí estamos.
Arm. Dexadme sola. *Luna.* Inclinada
á los Christianos te veo,
y si viera tu deseo
la causa porque te agrada
su trato y conversacion,
los quisieras mas. *Arm.* Quál es?
Luna. Quiero yo mucho interes
por contarte la razon.
Arm. Razon hay que mueva:: *Luna.* Sí.
Arm. Mi deseo? *Luna.* Y natural.
Arm. Quién la conoce? *Luna.* Mi mal.
Arm. De dónde nace? *Luna.* De tí.
Arm. De mí? *Luna.* Contigo nació.
Arm. Y la ignoro? *Luna.* Es fuerza aquí.
Arm. Podré yo saberla? *Luna.* Sí.
Arm. Y tú decirmela? *Luna.* No.
Arm. Pues mas no me advertirás?
Luna. Pues que le importa á tu ser,
procúralo tú saber,
que no he de decirte mas. *Vase.*
Arm. Cielos, qué es esto? á este efeto
hay razon? si el ignorar
quien soy yo puede causar
la cifra de este secreto!
Yep. Antes que cueste otra venia,
pues que librado nos has,
señora, dexa no mas,
que corramos de aquí á Armenia.
Arm. Dime, Christiano, es verdad,
que vuestro Príncipe ha huido?
Jorg. Viéndose tan perseguido,
no lo dude tu piedad.
Arm. Dístele el retrato? *Yep.* Sí;
si vieras lo que le quiere!
Arm. Pues cómo? *Yep.* Está que se muere,
mas no pienso, que es por tí.
Arm. Pues por quién? *Yep.* Por su muger.
Arm. Dónde está? *Yep.* No sabe de ella.
Arm. Pues si no, en vano es querella:
supiste darle á entender,
que no le di yo? *Yep.* Pues no?
díxele que me le diste,
y dixe que me dixiste,
que no lo dixera yo.
Arm. Su amor mi pecho destierra
si lo sabe. *Yep.* No señora:
lo que dixe es, que una Mora
le quiere como una perra;
y en premio de lo servido
déxame ir, no llegue al cabo,
que aquí, como soy esclavo,
por Christo, que estoy vendido.
Arm. Nadie á ofenderte se atreve,
di, qué temes?
Dent. unos. Muera, muera.
Ye. Véslo aquí. *Arm.* Qué ha sido? espera.
Yep. El demonio que te lleve.
Dent. otros. Muera el Christiano.
Jorg. Camina.
Yep. Nadie intente detenerme.

Arm.

Arm. Adónde vas? *Yep.* A meterme
en la primera letrina. *Vanse.*
Arm. Cielos, por el camino mis Soldados
vienen siguiédo á un hóbre, y arrojados
darle la muerte intentan.
Salen unos Moros retirando al Príncipe, que viene herido y cayéndose.
Seg. Justo Cielo,
por qué me desamparas?
Moro. Tu desvelo
es vano, si morir no determinas.
Arm. Tened, no le mateis.
Seg. Pues me encaminas,
Señor, estos trabajos, yo recibo
tu voluntad en ellos: trance esquivo!
Moro. Rinde la espada.
Seg. Quien rindió la vida, *Da la espada.*
qué puede resistir? á la salida
de mi Palacio veo á mis vasallos,
y huyédo de ellos, para no encótrallos,
di en manos de los Turcos agraviados,
de los traidores sin pensar llamados,
donde será cruel y infame muerte
última línea de mi triste suerte.
Arm. Qué hombre es este?
Moro. Señora, este Christiano
quiso, al reconocerle, huir en vano,
de que se infiere que es espía, y quiero,
que el Cancelario le conozca.
Seg. Hoy muero.
Arm. Llamadle á mi presencia, y lo sabremos,
si le ha de conocer.
Moro. Ya obedecemos. *Vanse.*
Seg. Este es el último trance
de mi vida, este el principio
y el fin de todas las glorias,
que en tu defensa, Dios mio,
he logrado contra tanto
exército de peligros:
yo he defendido tu Fe,
no siento el morir cautivo,
de mis Reynos despojado,
pobre, humilde y abatido,
sino dexar vuestra Iglesia
sin defensa y sin Caudillo,
á la bárbara invasion
de tanto Herege atrevido.
Arm. Válgame Alá! quién será?
No os enternezcais, amigo,
decidme quien sois á mí.
Seg. Válgame el Cielo! qué miro? *ap.*
esta no es aquella Mora
de quien el retrato he visto?
Señor piadoso, de vos,
entre el cuello y el cuchillo
cabe el socorro, y aquí
no hay mas medio, que decirlo,
pues me han de conocer luego,
por si su piedad obligo.
Arm. De qué enmudeces? *Seg.* Señora:
Arm. Su rostro pienso que he visto.
Seg. Si la natural clemencia,
que á los brutos el instinto
no niega, no falta en tí,
sé amparo de un desvalido,
que del rigor de la muerte
sintiendo está ya los filos.
Yo, en el estado que vés,
soy un hombre que ha vencido
batallas, Reyes ha preso,
que sacro Laurel ha visto
en su ya abatida frente,
y que á sus pies ha tenido
mas trofeos, que ahora afrentas
le logran sus enemigos:
Segismundo soy. *Arm.* Qué dices!
Seg. No lo extrañes, que aunque he sido
quien triunfó de la fortuna,
ya en este estado me miro;
mis vasallos me han dexado,
Dios me permite el peligro;
los leales no me amparan,
los traidores me han vendido,
sin humano amparo estoy,
si en tí no le solicito
con las lágrimas que vierto;
si me vén aquí, es preciso
que me conozcan y muera;
y si no alcanzan contigo
crédito aquestas verdades,
este retrato, que estimo, *Sácale.*
de tu beldad, lo asegure;
de tus piedades confío.
Arm. No hables mas, que me enterneces,
que no sé por qué el destino
me obliga á sentir tus males
del mismo modo que mios;
pero esto no es para aquí:
si librarte determino,
buscar el modo conviene,

y aquí entre tus enemigos
no puedo dar mas remedio,
que el que te dieres tú mismo.
De aquella verde espesura,
siguiendo sus laberintos,
podrás salir de este riesgo:
no puedo, aunque lo exâmino,
hacer aquí otro socorro.
Seg. Pues yo, señora, le estimo
por el mejor; mas ya vienen.
Arm. Pues vete, que ya los miro.
Seg. La fortuna me asegure.
Arm. Yo les torceré el camino.
Seg. Pues á Dios. *Arm.* Oyes?
Seg. Qué dices?
Arm. Que te acuerdes::-
Seg. No me olvido.
Arm. De esta fineza. *Seg.* Es mi vida.
Arm. Pues solo::-
Seg. Con qué te obligo?
Arm. Con agradecer. *Seg.* Soy noble,
y en tí::- *Arm.* Qué miras?
Seg. Admiro
mi inclinacion. *Arm.* Me la tienes?
Seg. Desde que te vi. *Arm.* Eso mismo
siento yo; pero ya vienen.
Seg. Pues á Dios. *Arm.* Irte es preciso:
mas oye; no, vete luego.
Seg. O qué pesar! *Arm.* Qué martirio!
Seg. Ampare Dios por su causa
de mi vida los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Jorge Carrillo y Yepes de pobres.

Jorg. Ya sin aliento prosigo,
no hallo alivio á mi flaqueza,
porque ya no hay Fortaleza,
que no ocupe el enemigo.
Yep. Duélanse las piedras frias
y los troncos, de mi afan,
sin hallar quien me dé un pan,
ha que no como seis dias.
Cielos, de hambre á morir llego;
si alguien, pues sitiado estoy,
no me socorre en todo hoy,
rindo la plaza y reniego.
No hay que andar, á esto me allano,
mi Dios, ya veis que os adoro,
en hartándome de Moro,
yo volveré á ser Christiano.
Jorg. Yepes, qué hay?
Yep. Qué ha de haber?
el diablo, Carrillo amigo.
Jorg. Qué decis? *Yep.* Que estoy contigo,
que te quisiera comer.
Jorg. Qué te he hecho yo?
Yep. Mis colmillos
hoy con nadie se ahorrarán:
no solo á tí, por San Juan,
que comiera á dos Carrillos.
Jorg. Toda Transilvania es
de Hereges, que han de matarnos:
los Moros no han de ampararnos,
no sé qué hagamos. *Yep.* Pues vés?
ni un Moro de cerro en cerro
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre tan canina,
que tomara pan de perro.
Jorg. Que aun quien te dé tus cautelas
no hallen! *Yep.* Sí tal, un Turcazo
me dió::- *Jorg.* Qué?
Yep. Un bofetonazo,
que me derribó las muelas,
y dixe: Pues que á comer
no me dais, aquesto os toca,
que es echarme de la boca
lo que ya no he menester.
Jorg. Aquí una anciana, al pasar,
me dió envuelta::-
Yep. Qué es? á vella; *Saca una caxa.*
caxa es por Dios: luego en ella
el hambre toque á marchar.
O vieja de mi consuelo!
un Coro de Angeles baxe,
y por la caxa te encaxe
en los caxones del Cielo;
mas ya que tú traes porcion,
tambien yo la traigo al lado;
ropa fuera.
Saca una alforja de mandrugos.
Jorg. Qué te han dado?
Yep. Vés aquí mi provision.
Jorg. Harto pan traes. *Yep.* A la caxa
se lo agradezca tu estrella,
que si no fuera por ella,
no traia una migaja.
Jorg. Duro es. *Yep.* Pues con lo durillo
voy proveido y armado,

que

que hay mandrugo, que tirado
es lo mismo que un ladrillo.
Jorg. Qué es esto? *Yep.* No me lo toque.
Jorg. Panecillo? *Yep.* De un Morillo.
Jorg. Moro te dió panecillo?
Yep. Era el perro de San Roque.
Jorg. Esta qué es? *Yep* No le haga ascos;
calabaza: no la vé?
Jorg. Calabaza? para qué?
Yep. Para poner bien los cascos.
Jorg. Pues socorrámonos ya.
Yep. Poco hay para dos aquí:
déxame comer á mí,
que para ti Dios dará.
Jorg. Seis dias ha, porque me acuerde,
que yerbas me han sustentado.
Yep. Pues no muy mal lo has pasado,
si te has dado tan buen verde.
Jorg. La necesidad venzamos.
Yep Como mi hambre no declina,
que no me suena imagina
ese plural de comamos.
Siéntanse á comer, y come Yepes aprisa.
Jorg. Y nuestro Príncipe? *Yep.* Huyó.
Jorg. Dónde?
Yep. Al Infierno: eso ignora?
Jorg. Qué? *Yep.* No me acuerdo yo ahora
del padre que me engendró.
Dent. Segism. Ay de mí!
Jorg. Riesgo notorio!
detente hasta que lo vea.
Yep. No me detendié, aunque sea
un alma del Purgatorio.
Dent. Seg. Ay de mí.
Jorg. Quién puede ser?
saberlo es piedad precisa:
ven. *Yep.* Yo te ofrezco una Misa,
mas no el dexar de comer.
Descúbrese el Príncipe Segismundo entre unas ramas.
Jorg. Entre unas ramas allí
miro un hombre reclinado,
herido está ó desmayado:
amigo, qué haceis aquí?
Seg. Si es Católica piedad,
un hombre soy afligido,
que ha seis dias que escondido
está en esta soledad,
sin saber donde salir
á buscar medios humanos,
cercado de mil tiranos,
mas ya á punto de morir:
porque entre tantos enojos
solo alivian mis congojas
silvestres frutas y hojas,
bebiendo el llanto á mis ojos.
Socorredme, por Dios. *Jorg.* Sí,
venid, que aquí habrá comida.
Yep. Esa es muy buena partida,
y apénas hay para mí.
Jorg. Alzad; pero ay Dios! qué he visto?
mi Rey, mi señor, mi dueño.
Seg. Don Jorge, es verdad ó sueño?
Yep. Señor mio Jesu-Christo!
qué tú eras? luego lo dixe,
que en el ay le conocí.
Jorg. Llega, gran señor, que aquí
del desmayo que te aflige,
te podrás convalecer.
Seg. Ya la falta del sustento
me tenia sin aliento.
Jorg. Empieza pues á comer.
Yep. Qué hambre tienes tú! *Seg.* Son leyes
comunes. *Yep.* Yo imaginaba,
que nunca el hambre se entraba
en las tripas de los Reyes;
mas ya infiero, pues te vias
muriendo á inclemencias suyas,
que entra y sale por las tuyas
lo mismo que por las mias.
Seg. Es verdad. *Yep.* Pues te acomete,
segun de tu cara infiero,
un hambre de Carpintero,
acepilla este zoquete.
Jorg. Dáselo todo. *Yep.* Y cabal
se lo daré y rebanado,
que trae un hambre el cuitado,
que parece Colegial.
Toma, señor, zampa á tiento,
partido te lo guardamos,
nada nosotros comamos.
Jorg. Bástanos este contento.
Yep. Comete pues todo quanto
aquí hay. *Seg.* Mi muerte toco.
Yep. Mas ola, ola, poco á poco,
que no lo dixe por tanto:
comamos todos. *Jorg.* Ya ultraja
tu amor intento tan baxo.
Yep Por Dios, que si no le atajo,
no dexa astilla en la caxa.

Va

Va partiendo Don Jorge de la caxa, y el Príncipe y Yepes tomando aprisa.

Seg. Come tú tambien. *Yep.* No es nada.
Jorg. Tú no lo habias de tocar.
Yep. De esto no habia de probar?
O qué linda mermelada!
Seg. Qué desdicha se reserva,
que no haya herido mi aliento?
Yep. Ay qué pena! di ese cuento
miéntras dura la conserva.
Seg. Tres dias, sin que al Cielo obligue,
tuve una sima por puerto.
Jorg. Qué desdicha! *Yep.* Sí es por cierto:
déxale decir, prosigue.
Seg. Unos humildes Pastores
me sacaron ya rendido,
mas codicia del vestido
les obligó á ser traidores,
pues atado me dexaron
en un árbol sin comer.
Yep. Y desnudo? *Seg.* Hasta volver.
Yep. Y no mas? *Seg.* Luego tornaron::-
Yep. Vaya, que ya falta poco.
Seg. A volverme los vestidos,
de uno piadoso inducidos.
Jorg. De oirlo me vuelvo loco.
Yep. Pues cree, aunq̃ yo estaba hambrien-
que me voy sintiendo harto. (to,
Seg. De ellos apénas me aparto::-
Yep. Fin de la caxa y el cuento:
no cuentes mas, que imagino,
que estoy para rebentar.
Seg. Pensando un socorro hallar::-
Yep. Ha, sí, vaya para el vino.
Seg. Unos Hereges de suerte
me maltrataron y hirieron,
aunque no me conocieron,
que vi en sus manos mi muerte;
y así herido y sin consuelo,
ya con el mortal sudor,
vi el Cielo en vuestro favor.
Yep. Yo en la calabaza el suelo.
Seg. Amigos, ya mi flaqueza,
aunque ahora socorrida,
dió el postrer plazo á mi vida:
mi débil naturaleza
se rinde al hado siniestro,
llevadme á entregar, amigos,
y el darme á mis enemigos
resulte en socorro vuestro.
Vendedme ya, pues no hay otros
remedios en tal estado,
muera yo por desdichado,
y no perezcais vosotros.
Jorg. Pues, señor, tales consejos
das á mi amor? yo á la muerte
te he de entregar? *Yep.* Qué es ven-
pues somos aquí bermejos? (derte?
Jorg. Pues en tal necesidad,
qualquier medio es acertado,
enfrente de aquel collado
miro un Castillo. *Seg.* Es verdad.
Jorg. Sepamos por quien están
los de aquel Fuerte. *Yep.* De aquel?
sí, muy bien dice, que en él
quizá nos desollarán.
Seg. Qué hay que dudar? advirtiendo,
que estoy yo aquí de esta suerte:
no me pueden dar mas muerte,
que la que estoy padeciendo.
Jorg. Pues vamos allá. *Yep.* Tú irás,
pero yo no, vive Dios.
Seg. Vamos delante los dos.
Yep. Eso sí, yo iré detras.
Jorg. Un Soldado paseando
el almenage se advierte.
Seg. Llamadle.

Estará al muro un Soldado con arcabuz y cuerda calada.

Jorg. Amigo? ha del Fuerte.
Sold. Quién llama? *Seg.* Quien ignoran-
la tierra por forastero, (do
os pregunta de quién es
esta Fortaleza. *Sold.* Y pues?
por qué lo pregunta? *Seg.* Espero
saberlo para el camino.
Sold. Esta es Lugos. *Seg.* Quién la tiene?
Sold. Este es espía: á qué viene?
Seg. Paso adelante. *Sold.* Imagino,
que ahora no pasarás.
Seg. Por qué? *Sold.* Porque á esa men-
va esta bala. (tira
Seg Aguarda. *Yep.* Tira
allá, hombre de Barrabas.
Seg. No dió fuego, al Cielo obligo.
Jorg. El os favorece á vos.
Yep. Por aquesta Cruz de Dios,
que nos pása como á un higo.
Seg. Tente, amigo. *Yep.* Yo me agacho.
Sold. Váyanse ó los mataremos,

que aquí solo conocemos
al Príncipe. *Yep.* Pues, borracho,
querias matarle? *Sold.* Yo?
Yep. Pues no lo vés? *Sol.* Con quien hablo
es el Rey? *Yep* Sí: valga el diablo
la puta que te parió.
Sold. Soldados, el Príncipe es.
Seg. Vas á abrirme? *Sold.* Esto procuro;
mas ántes por este muro
podré llegar á tus pies. *Arrójase.*
Jorg. Del muro se echó. *Seg.* Qué honra-
bizarría! haréla eterna. (da
Yep. Si él no se quebró una pierna,
la accion es bien arrojáda.
Sold. Dame tus plantas, señor.
Seg. Los brazos te doy y el pecho,
que tan generoso hecho
digno es de gloria mayor.
Mas qué mucho, si discreto
te has trocado á mi persona,
pues te has puesto mi Corona,
y me has dado tu respeto?
Mas siempre con honra igual,
por justa y divina ley,
la Corona de su Rey
es del vasallo leal;
que aunque el trabajo reboza
quándo en él se representa,
el Rey es quien la sustenta,
y el vasallo quien la goza.
Dent. voces. Viva Segismundo, viva.
Sold. Ya te han abierto las puertas.
Seg. Y en mí las dexais abiertas
á honores, que el tiempo escriba:
decid, cómo estais por mí?
Sold. Como aquí se recogieron
los Católicos. *Seg.* Qué fueron?
Sold. Quatro mil somos aquí,
que del Herege sangriento
resistimos las porfías,
mas solo para seis dias
tenemos ya bastimento.
Seg. Estais cortados? *Sold.* Aun no,
mas no hallamos por dinero
quien nos le dé. *Seg.* Rigor fiero!
Quién tanta perfidia vió
contra un Rey en sus vasallos,
no habiéndolos ofendido,
mas que en haber emprendido
la gloria de libertallos?
Habrá quien pueda tener
fundada queja de mí?
tal vez al pobre no di
lo que tuve que comer?
Y mis Banderas temidas
no tuvieron arboladas,
mis rentas siempre empeñadas,
pobres alhajas vendidas?
Pues, hijos, seguidme vos,
que los Cielos son piadosos,
y no han de haber sido ociosos
tantos favores de Dios.
Yo me he visto preso, herido,
sin socorro, sin sustento,
desamparado, sediento,
roto, desnudo, abatido:
Dios me libró, y en rigor
aquí por su cuenta corro,
que á faltarme este socorro,
malograra aquel favor.
Dent. voces. Viva el Príncipe.
Jorg. Entra en Lugos:
bendito el que esto ordenó.
Yep. No tan bendito, pues yo
trato de guardar mandrugos.
Jorg. No en hambre ya nos señales.
Yep. Qué es esto? bien lo echa de ver:
si no llueve, he de vender
cada bocado á ocho reales.
Sold. La puerta abierta te espera.
Seg. Hoy comienzan mis trofeos.
Den. 1. Traicion, traicion. *Seg.* Deteneos.
Dent. 1. Muera el traidor, muera, muera.
Seg Nadie se asuste: esperad,
que para aquí es el valor.
Dent. 1. Matadle. *Sale el Alcayde.*
Alcayde. A buscar, señor,
vengo á tus pies la piedad.
Seg. Levanta, di lo que ha sido.
Alcayd. Señor, el perdon primero,
que me asegures espero.
Seg. Sí, siendo yo ofendido.
Alcayd. Yo, señor (tiemblo al decillo!)
por la lealtad de tu gente
fuí elegido indignamente
por Alcayde del Castillo.
Viéndome desesperado
del socorro, y siendo cierto,
que te tuvimos por muerto,
y á riesgo de ser sitiado,
per-

persuadido á tan malvada
traicion de Mauricio infiel,
á seis traidores con él
hoy de secreto di entrada,
con intento de que osados,
matando las centinelas,
diese logro á sus cautelas
un esquadron de Soldados,
con que el Conde les espera
y el Cancelario, á escuchar
la seña, que le han de dar
de un rebato. *Seg.* Traicion fiera!
Alcay. Viendo ellos que habias venido,
para asegurar su suerte,
me quisieron dar la muerte,
y al defenderme, el ruido
publicó lo que yo hiciera.
Seg. Y dónde están? *Alcayd.* Encerrados
los tienen ya tus Soldados.
Yep. Luego están ya en ratonera?
Seg. Y quién son? *Alcay.* El de Natolia,
Presidente y Senescal,
Pedro Quendi el General,
y Jacobo de Sapolia.
Seg. De mi Reyno las cabezas
son estos. *Yep.* Qué linda maula!
tú los truxiste á la jaula?
Seg. Ya están fixas mis grandezas.
Yep. Bien hayas tú y tus traiciones,
y tu embuste antojadizo,
y la leche, que te hizo
queso de tales ratones.
Seg. Venid, que pues me ocasiona
Dios un triunfo tan extraño,
he de lograr un engaño,
que asegure mi Corona.
Jorg. De qué? *Seg.* Presto lo sabreis.
Jorg. Cómo? *Seg.* Averiguando todo
lo que este ha dicho.
Jorg. En qué modo?
Seg. Venid pues y lo vereis.
Yep. Pues ve, y no le des mas largas.
Seg. Luego á averiguarlo voy.
Yep. Pues si lo averiguais hoy,
te llamo el Príncipe Vargas. *Vanse.*
Salen al son de caxas el Conde Mauricio y el Cancelario.
Cond. Parad, Soldados, cesen los acentos,
apénas murmurados de los vientos,
q̃ al abrigo encubiertos de estas peñas,
de mis parciales he de oir las señas.
Canc. Hoy, Conde, si logramos tal victoria,
de Segismundo arruinas la memoria.
Cond. Dẽtro está el Senescal y el de Natolia,
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,
y el Alcayde que es nuestro, no lo dudo:
hoy será de mi espada el filo agudo
fin de aquestos Católicos villanos.
No dexaré uno vivo: y si en mis manos
al Príncipe cogiera,
dos mil pedazos del menor le hiciera.
Dónde ahora estará su hipocresía?
qué mal aprovechó la valentía,
la soberbia, el desprecio que ostentaba,
quando del Gran Señor el nõbre ajaba!
Qué me dixera ahora, si me viera,
que le vengo á pisar de esta manera?
Canc. Todos dicen que es muerto.
Cond. Vive el Cielo,
que ha sentido su muerte mi desvelo,
por no poder, no solo no matallo,
arrastrarlo á la cola de un caballo.
Tocan dentro arrebato.
Canc. Vive el Cielo q̃ tocan: llega á oillo.
Cond. Esta es la seña, al arma y al Castillo.
Dent. unos. Que nos cortan, huyamos.
Cond. Qué temores
os turban? de qué huis?
Salen por una parte el Príncipe, Yepes y el Alcayde, y por otra Jorge y Soldados con arcabuces, que se los ponen al rostro del Conde.
Seg. De mí, traidores:
los que os vinieron á entregar el Fuerte,
allá arriba os esperan de esa suerte.
Descúbrense quatro cabezas en la muralla.
Yep. Pues no le admire allí cabeza alguna,
hasta que cada almena tenga una.
Seg. Rinde la espada pues. *Yep.* Eso le dices?
la espada sola? rinda las narices:
bueno, lindo.
Cond. Ha pesares! qué he mirado?
Yep. Como gato ẽtre puertas se ha quedado:
estos le aconsejaban. *Seg.* Ea, llevadlos.
Yep Y a entrambos en dos palos espetadlos.
Cond. Quita, villano.
Yep. Ha perro! vive Christo,
que te he de hilar las tripas.
Cond. No resisto.
Seg. Pues qué dices? *Cond.* Que á morir

yo propio me he de arrojar;
ni tú me has de perdonar,
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque á tu ser trocado
yo mismo estuviera en tí,
no me perdonara á mí,
segun lo que te he agraviado. *Llévanle.*
Canc. Pues yo, Príncipe y señor,
clemencia pido postrado.
Seg. Príncipe ya me has llamado,
y ántes Conde de Bator?
Jorg. Señor, no tengas clemencia.
Seg. Tú has de ser leal conmigo?
Canc. A Dios pongo por testigo:
piedad. *Jorg.* Ya cayó sentencia.
Seg. Si le castigase airado,
y ya dixese verdad,
qué sintiera mi piedad
de no haberle perdonado?
Pues si por verdad ha sido,
ménos daño en mi valor
es, que me engañe un traidor,
que castigar á un rendido:
libre estás. *Canc.* Prémiete el Cielo:
mas pues tu favor alcanzo,
sírvate, señor, mi zelo
con un pliego, que he tomado
á un correo para tí,
que envian de Fecisgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Príncipes Christianos
tienen pronto un gran socorro.
Dale un pliego.
Seg. En una hora, eterno amparo,
de mendigo me haceis Rey?
todo quanto intento alcanzo:
Cárlos Bulcio es quien la escribe,
veré que incluyen sus rasgos.
Lee. Serenísimo señor,
el Papa Clemente Octavo
te ayuda para esta guerra
con ocho mil Italianos,
y como es estilo á todos,
te envia estoque dorado,
y un estandarte Divino
con un Crucifixo Santo.
Y el gran Felipe Segundo
te envia para tus gastos
de su Corona Real
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Paises Baxos.
Todo este socorro junto
hoy te espera en Fecisgrado,
desde donde Dios te alcance
salud, que te envío. Cárlos.
Repres. Cielos, qué extraña ventura!
ó santo y digno Vicario
de Dios! ó Rey de dos mundos!
ó España, digno teatro
de los trofeos de Christo!
Quánto, amigos, Fecisgrado
estará de aquí? *Jorg.* Seis millas.
Seg. Luego podremos juntarnos
sin ser sentidos del Turco?
Jorg. Ninguno puede estorbarlo.
Canc. Señor, si de mi consejo
estimas ya el zelo, al campo
no salgas, sin que primero
sepas el de tus contrarios.
Sale Yepes con un Moro atado.
Yep. Anda con dos mil demonios.
Seg. Qué es eso? *Yep.* Con este galgo,
que le hallé en forma de liebre
por esos cerros trepando,
vengo; y por si ha sido espía,
aunque no es vino, le traigo
liado como pellejo.
Seg. Todo quanto pido alcanzo.
Yep. Señor, démosle tormento.
Moro. Señor, tu piedad aguardo.
Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono. *Yep.* Eso no paso,
que este era el que me empalaba.
Seg. Ya yo la vida le he dado,
si habla verdad. *Yep.* Pues yo no:
y por sí ó por no, entre tanto
Echale en el suelo, y Yepes sobre él dándole golpes y mordiéndole.
le he de dar cincuenta coces,
y otros tantos puntillazos.
Mor. Que me mata. *Jor.* Qué haces? tente.
Yep. Le he de comer á bocados.
Se. Quitadle. *Mo.* Ay! que me ha mordido.
Yep. Lámase, y estará sano.
Seg. Dime, Turco, á qué venias?
Moro. Señor, yo intento no traigo
ni puedo, porque de tí
no hay noticia en nuestro campo,
ni de que haya gente aquí,

que pueda estorbarle el paso;
y porque sepas que es cierto,
ahora hallarás entregado
todo el Exército Turco
á entretenimientos varios,
en gozo de que hoy Mahometo
rinde el último embarazo
del Reyno, que es este Fuerte,
y le da á Arminda la mano.
Seg. Quién es Arminda? *Mor.* Una Dama,
que ha criado en su Palacio:
mas no sabemos quien es,
porque de muy tiernos años
se la traxeron cautiva,
y la entretienen cazando
en una florida selva,
que está cerca de estos campos.
Miéntras vuelve el Gran Señor,
yo la asisto, é ignorando
este riesgo, llegué aquí,
donde en tu piedad me amparo.
Seg. Válgame el Cielo! qué escucho?
si me guarda el Cielo santo
mas triunfos de los que espero?
Si esta muger::- pero al caso:
no es tiempo de dilatar
la fortuna. *Jorg.* Acometamos.
Canc. Su descuido nos anima.
Seg. Antes es fuerza, que osado
alguno los reconozca,
y no sé qué impulso raro
á esta accion á mí me alienta,
por lograr triunfo mas alto.
Jorg. Otros habrá que lo intenten.
Seg. Sí, pero yo he de lograrlo.
Jorg. Pues, valeroso Escipion::-
Canc. Pues, Católico Alexandro::-
Alcayd. A la empresa. *Sold.* A la victoria.
Seg. Con vuestro favor la aguardo.
Jor. Tú la emprédes. *Can.* Tú la alcanzas.
Alcayd. Dios te la promete. *Seg.* Vamos.
Jorg. Ya te sigo. *Seg.* A marchar toca:
hoy, reconociendo el campo,
haré que oigan los dos Polos
el nombre del Transilvano.
Yep. Y yo haré, que en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario. *Vanse.*
Salen Mahometo y Luna, y dicen dentro.
Uno. Seguid la senda. *Otro.* A la plaza
ó á la corza? *Luna.* Gran Señor,
no es lisonja de tu amor
seguir ahora la caza.
Mah. Por qué? *Lun.* Porque no étretiene,
siendo á su gusto inclinada,
á Arminda, pues de cansada
el sueño allí la detiene.
Descúbrese Arminda durmiendo.
Mah. Durmiendo está: qué desmayos
logra el carmin á la nieve!
que encubra nube tan breve
todo un Sol con tantos rayos!
Tú, Luna, á asistirla queda,
que no me atrevo á inquietalla
(tanto el amor me avasalla,
porque vencerla no pueda)
miéntrras yo la vuelta doy
á esperar los Transilvanos,
porque hoy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voy. *Vase.*
Arm. Oye, espera. *Despierta asustada.*
Luna. A quién diria?
Arm. Un jóven, que me sacaba
de prision, aquí no estaba?
Luna. Mira que fué fantasía.
Arm. Pues eso las desdichadas
hallamos quando despiertas,
que sus glorias son inciertas,
y sus dichas son soñadas.
Luna. Que no te alegra el saber
que hoy tu amante el Gran Señor
te hace tan supremo honor,
y que su dueño has de ser!
Arm. Eso me trae de esta suerte,
esa es mi ansia rigorosa:
Cielos, que ha de ser forzosa!
que es sin remedio mi muerte!
Dexadme, dexadme aquí
sentir mi suerte tirana.
Luna. Ha zelos! esta Christiana *ap.*
á sí se alivia y á mí;
y á mi intento da ocasion,
ya yo tengo prevenido
como sepa quien ha sido:
esto es ya resolucion,
sabiendo acaso quien es,
podrá mi envidia cesar.
Yo te procuro alegrar.
Arm. Ay Luna! imposible es:
mas de instrumento oigo ruido.
Luna. Cantarán? *Arm.* Qué gran victoria
lo-

lograran , si la memoria
me trocasen al olvido!

Música. En la Corte de Mahometo,
esquivo iman á sus ojos,
triste vive , y muere ausente
Arminda , envidia de todos.

Arm. Mi nombre dixo la letra.

Luna. Efectos de los ociosos
son estos divertimientos:
bien mis designios dispongo. *ap.*

Música. Del Emperador su padre
ignora el llanto copioso,
mas su corazon lo siente,
aunque no llega á su rostro.

Arm. El Emperador mi padre?
Cielos , con qué afectuoso
poder mueven mis sentidos
estos indicios que ignoro!

Luna. De qué te has arrebatado?

Arm. De estos acentos sonoros.

Lun. Pues qué admiras? *Arm.* Sus noticias.

Luna. Las sabes? *Arm.* No las conozco;
pero segun la alegría,
que hace en mi pecho dudoso
cada voz , bien sé que al alma
le está bien , mas no sé cómo.

Luna. Ya voy logrando mi intento. *ap.*

Arm Ya prosigue , espera un poco.

Mus. Por Christerna de Austria, Arminda
la manda llamar de todos,
hurtada á los tiernos brazos
de Segismundo su esposo.

Luna. Qué es lo que escucho! quién es
quien atrevido , alevoso
á revelar tal secreto
se atreve? *Arm.* Cielos , qué oigo!
Luna? *Luna.* Qué sientes?

Arm. No sé.

Luna. Qué dudas? *Arm.* No me conozco,
porque me han acometido
á un tiempo iguales y prontos,
el placer de ver quien soy,
y de hallarme de este modo
el pesar y la desdicha,
y compitiendo ellos propios
por ser dueños de mi pecho,
ni me alegro ni me enojo,
porque he quedado de suerte,
que el sentimiento dudoso
aun no es de afecto ninguno,
por ser del uno y del otro.

Luna. Luego crees lo que has oido!

Arm. Con el corazon lo apoyo.

Luna. No adviertes, que eres Christiana?

Arm. Y observar mi ley propongo.

Luna. Qué te ha alegrado este aviso?

Arm. Diera por él quanto toco.

Luna. Pues si el ser que tienes precias,
para tí un Turco es impropio:
él te quiere , y tú no puedes,
eres sola , él poderoso,
y hay quien te envie sus ruegos;
mira que hoy es plazo solo,
y admitirle no es cumplir
con tu Ley ni con nosotros. *Vase*

Arm. Primero diera mil vidas,
que admitir tan fiero monstruo.

Sale el Príncipe Segismundo.

Seg. Reconociendo este campo,
he llegado valeroso
á ver de aquí , sin ser visto,
el numero , armas y modo;
verdad el Turco me dixo,
divertidos están todos,
sin rezelo de mi gente:
gran triunfo esta noche logro!

Arm. Cielos , qué haré en tal desdicha?
á quién pediré socorro,
si el Emperador mi padre
ignora lo que yo ignoro?
Mi esposo está preso ó muerto,
y aunque no lo esté , tampoco
sabe de mí , ni yo pude,
aunque le amaban mi ojos,
decirle jamas la causa:
pues qué haré , Cielos piadosos?

Seg. Válgame el Cielo! qué miro?

Arm. Pues rompan afectuosos
el ayre ardientes centellas,
que por suspiros aborto,
y lleguen á sus oìdos
mis afectos lastimosos:
Segismundo , esposo mio.

Seg. Sospechas , qué es lo que oigo!

Arm. Christerna de Austria se llama
tu esposa infeliz. *Seg.* Qué asombro!

Arm. Cautiva::- *Seg.* Raro prodigio!

Arm. E ignorada::- *Seg.* Extraño gozo!

Arm. Te pide::- *Seg.* Grande ventura!

Arm. Que á darla llegues socorro.

Seg. Pues ya á tu lado le tienes.
Arm. Venturas, qué es lo que toco?
Segismundo, señor mio,
dueño amado, digno esposo;
qué te detienes ¿ no llegas?
dudas la verdad que lloro?
Seg. No señora, no es dudar
aquí tanto enmudecer,
sino solo dar lugar,
que salga todo el pesar,
porque entre todo el placer;
y el quedar tan suspendido,
no es no quedar satisfecho,
sino que á oir tu gemido,
desamparado mi pecho,
se salió el alma al oido,
arrebató mi atencion
á tan felices despojos:
y así, aquella suspension
fué la falta que los ojos
hicieron al corazon:
mas otra prueba no intente,
quando mas me desengaña,
ver que cayó de repente
el alma tan fácilmente
una cosa tan extraña.
Arm. Dices bien, que aunque al oido
la voz le tuviera en calma,
si verdad no hubiera sido,
no se conformara un alma
tan presto con un sentido:
mas qué hemos de hacer, señor?
Seg. Para librarte animoso,
todo mi Exército tengo
detras de ese bosque umbroso;
yo te he de llevar ahora.
Arm. Eso es imposible. *Seg.* Cómo?
Arm. Como te han de ver las guardas,
y no has de poder tú solo.
Seg. Pues por la parte que yo
puedo volverme, lo propio
contigo no podré hacer?
Arm. No. *Seg.* Por qué?
Arm. Porque aunque todos
estando ahora descuidados
no te hacen al paso estorbo,
en faltando yo, las guardas
correrán todo el contorno,
y es posible que nos hallen,
y es tu peligro notorio,
y quando no, han de encontrar
tu Exército, que animoso
espera lograr la noche,
y dando cuenta de todo,
se malogran tus intentos:
lo mejor es, que tú solo
te vuelvas á prevenir,
y que yo al intento heroyco
de tu victoria te ayude,
que no ha de haber sido ocioso
para tí mi cautiverio.
Seg Cómo ha de ser? *Arm.* De este modo.
Yo haré, que por mí Mahometo
este sitio deleytoso
elija para esta noche:
aquí con sus guardas solo
lo hallarás: cortando el paso
no ha de haber quien te haga estorbo
á darle muerte y librarme;
y á un mismo tiempo los otros
acometiendo al descuido
de los bárbaros ociosos,
lograr la mayor victoria,
que á los tiempos haga asombro;
y yo::- pero en esta seña

Suena un Clarin.

al Gran Señor reconozco,
y ya Guardas y Baxaes
me buscan. *Seg.* Pues valeroso
voy á lograr tu consejo.
Arm. Yo quedo á esperar tus ojos.
Seg. A Dios, Christerna.
Arm. Qué dicha!
mi nombre en sus labios oigo.
Seg. Mejor prenda lleva el alma.
Arm. Quál es la prenda? *Seg.* Tu rostro.
Arm. En mi corazon te quedas.
Seg. En él vuelvo á hallarme solo.
Arm. Tu planta amor apresure.
Seg. Excederé al viento propio:
Ya estoy contigo. *Arm.* Pues sea::-
Seg. De qué suerte? *Arm.* Victorioso.
Seg. Sí haré. *Arm.* Por qué?
Seg. Porque abraso
con el fuego de tus ojos. *Vase.*
Arm. Cielos; tras tantos pesares
tanto linage de enojos!
Yo desusada á las dichas,
las dudo ó no lás conozco;
pero sin duda Mahometo
lle-

llegó, pues ya vienen todos:
fingir halagos importa,
industrias, dadme socorro.

Salen Músicos, Damas y Mahometo.

Música. A las bodas felices
de Arminda bella,
huye el Sol envidioso,
nace su estrella.

Mah. No quede divertimiento,
fiesta, regocijo y gozo,
que no intente el que quisiere
lograr el premio dichoso
de haber alegrado á Arminda,
quando en mi amor la corono.

Arm. Señor, á mi corazon
hace horror el alboroto
de las armas, y este sitio
apacible y deleytoso
con su amenidad convida
á festejos amorosos.

Mah Solo tu gusto procuro,
retírese el campo todo,
y mi Guarda y los Baxaes
aquí nos asistan solo.

Arm. Bien me ayuda la fortuna. *ap.*

Mah. Cantad mis triunfos vosotros.

Músic. Mahometo, dueño del mundo,
para que el Cielo se asombre,
hoy logra en Arminda bella
mejor cielo con dos soles.

Mah. Qué bien me suena el acento,
que me publica dichoso
dueño tuyo! Proseguid.

Arm. Ahora era el tiempo propio. *ap.*

Músic. Mayor imperio la rinden,
pues si él es dueño del Orbe,
el Orbe y su pecho en ella
mas imperio reconocen.

Tocan al arma.

Mah. Pero qué alboroto es este?

Den. Seg. Arma, amigos valerosos.

Den. Jorg. Santiago, Españoles mios.

Seg. Viva la Iglesia vosotros.

Mah. Guardas, Soldados, Baxaes,
traicion, traicion, llegad todos.

Salen por una parte y por otra todos.

Seg. Muera este bárbaro infiel.

Mah. Ha traidores! *Seg.* Mueran todos.

Saca la espada Arminda á uno, y pónese al lado de Segismundo, y metenlos á cuchilladas.

Mah. Qué haces, Arminda? qué intentas?

Arm. Christerna de Austria me nombro,
tirano, y para matarte
al lado estoy de mi esposo.

Salen en batalla dos ó tres veces, y en una de ellas Arminda, van diciendo los versos siguientes en el interin, hasta que sale Segismundo y todos

Yep. Ha perros, que aquí está un gato.

Mah. Veledme, amigos, vosotros.

Dent. voces. Huyamos.

Mah. Cielos, qué escucho!

Seg. Seguidlos y mueran todos.

Todos. Los muertos nos embarazan.

Arm. Feliz dia! extraño gozo!

Todos. Victoria por Segismundo,
victoria. *Yep.* Y Yepes y todo.

Salen todos.

Seg. Vuestra es la gloria, Dios mio,
ya he vengado vuestro oprobio.

Arm. Segismundo?

Seg. Esposa amada?
llega á mis brazos dichosos.

Yep. Qué tú eras Christerna? Cielos,
que lo dixe: soy demonio.

Seg. Proseguiré mis victorias.

Yep. Con esto acabó el negocio.
Señores, ya esto está visto:
aquí tiene fin dichoso
la historia de Transilvano
el Príncipe Prodigioso.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: En la Imprenta de Joseph y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1777.